

el servidor

ep



El Servidor

REFLEXIONES

4

EL SERVIDOR

EDICIONES PAULINAS

Portada: Antonio Tacconi
Inscripción N° 62.370
Impresor: TALLERES GRAFICOS
Pia Sociedad de San Pablo
Vicuña Mackenna 10.777, La Florida
Impreso en Chile - Printed in Chile

PRESENTACION

Al recopilar en este número de la Colección REFLEXIONES el tema del servidor, queremos indicar un camino de preparación o de crecimiento para aquellas personas que han encontrado en los grupos de oración la riqueza del Espíritu Santo. La renovación carismática en la Iglesia encuentra diversas interpretaciones y se presentan diversos modos de llevar a cabo lo que se entiende por esta renovación. Pero en todas estas formas hay algo en común, el llamado del Señor a tomar responsabilidades.

La manera más común de manifestarse la renovación es por la agrupación de personas que se unen a orar y compartir la vida de fe que está creciendo en ellas. Estos grupos varían según las circunstancias y número de participantes. En ellos han surgido personas que toman un compromiso con el Señor para servir en las necesidades del grupo o de actividades apostólicas. Ellos toman la responsabilidad de coordinar y mejorar el crecimiento del grupo, o de la labor apostólica. Llamamos Servidor a la persona (hombre o mujer) que asume una responsabilidad pastoral en el grupo.

Las REFLEXIONES que aquí presentamos serán una pauta de trabajo y perfeccionamiento de la labor que nos pide el Señor. Deseamos para cada lector de estas líneas una bendición del Señor, y que El los guíe en el compromiso y servicio que han emprendido. Sean también una orientación para los que se inician en el llamado del Reino del Señor.

LOS EDITORES

EL SERVIDOR EN LA RENOVACION

Del Equipo Pastoral Nacional de México, 1979.

1. El servidor en la Renovación

A. *No es un gerente o un administrador* interesado en que se hagan cosas, ni un organizador que pone a cada uno en su lugar para que se realicen ciertas actividades. Es ante todo alguien que conduce a un grupo de personas en la vida de fe. Su liderazgo tiene que ver con la vida más que con las ocupaciones.

B. *No es un maestro académico* que se preocupa ante todo por una ortodoxia académica. Del líder se espera que principalmente enseñe cómo vivir la vida cristiana en plenitud con su sello de vida personal.

C. *No es un consejero* que ayuda con dirección psicológica, sino alguien que cuida la fe del hermano hasta conducirlo a la madurez. Es alguien que sirve a un cuerpo de personas y no a personas aisladas.

D. *No es un representante al estilo del gobierno político.* La comunidad cristiana y su gobierno no es un gobierno de mayorías y de representaciones, sino un servicio realizado por misión para el cual se recibe carisma, capacidad y ministerio: hombres dignos de confianza, llenos de fe y sabiduría, que tengan dominio de sí mismos.

E. *No es el dueño de la comunidad.* No dispone a su antojo de las personas, de sus actividades y de sus vidas. Es servidor de la fe de la comunidad. *¿Qué es pues Apolo, qué es Pablo? ¡Servidores, por medio de los cuales*

habéis creído! y cada uno según lo que el Señor le dio (1 Cor. 3,5).

F. *No es el que acapara todos los carismas, sino el hombre que tiene el carisma para conducir a los demás y ayudarlos a crecer en su propio carisma.*

G. *No es el que habla bien, sino el que discierne el plan de Dios para la comunidad en su trato con la Escritura, en su oración personal y en la pureza de corazón.*

H. *No es el que tiene buenos planes y que dice: "Señor, ayúdame a realizar mis proyectos" y luego dispone de las demás personas para realizarlos; sino el que busca el plan de Dios y le pide: "Señor, ¿cómo quieres que te sirvamos en la realización de tu Reino?"*

I. *El servidor es una persona que ayuda a otras a realizar en cada circunstancia la vida de fe, tanto a nivel personal como a nivel comunitario. San Pablo habla de ellos como de los colaboradores de Dios, los servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios (1 Cor. 3, 9; 4, 1); como ministros de la Nueva Alianza, del Espíritu, ministros de la justicia y de la reconciliación (2 Cor. 3, 3.6); ministros del Evangelio, que es una fuerza de salvación para todo el que cree (Rom. 1, 6).*

2. Las características del servidor

A los ancianos que están entre ustedes les exhorto yo, anciano de ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que está por manifestarse: apacienten la grey de Dios que les está encomendada, vigilando, no forzados, sino voluntariamente, según Dios; no por mezquino afán de ganancia, sino de corazón; no tiranizando a los que les ha tocado cuidar, sino siendo modelos de la grey. Y cuando apa-

rezca el Señor, recibirán ustedes la corona de gloria que no se marchita.

De igual manera, jóvenes, sean sumisos a los ancianos; revístanse todos de humildad en sus mutuas relaciones, pues Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes (2 Ped. 5, 1-5).

Apacentar significa conducir, regir, alimentar, cuidar; todo esto en el plano de la fe. Es una labor que hay que hacer voluntariamente y sin interés de obtener ganancia propia, como el aprecio y el prestigio, sino con el interés de que las ovejas estén sanas y fuertes, de que sean continuamente alcanzadas por la salvación de Jesús. *El éxito del pastor es la vida de fe de su rebaño.* San Pedro exhorta a los pastores y los estimula para que realicen su misión llenos de confianza.

El liderazgo enfermizo se caracteriza por la debilidad y el temor, por la atención desmedida a la opinión de los otros, por permitir respuestas menos correctas, débiles y con componendas a las exigencias de Cristo y a las mociones del Espíritu. El liderazgo enfermizo no corrige como Cristo corrige.

En el otro extremo, *el liderazgo autoritario* es la manifestación de la inseguridad del servidor y su afán de adquirir prestigio, dominio y señorío; quebranta y destruye las iniciativas personales y las respuestas originales al plan de Dios y fácilmente conduce a la realización de sus propios planes.

El servidor ha de ser un *modelo de vida cristiana que invite a seguirlo.* Obren según el modelo que ustedes han visto en mí, decía san Pablo a sus colaboradores (Gál. 4, 12). La vida cristiana es más “un modo de vida” que una doctrina teórica (Hech. 4, 20). La conducción, el servicio pas-

total, se hace a lo largo de un *camino* (Hech. 9, 2); que se recorre juntamente con aquellos a quienes se guía.

Supone por tanto que se enseña la manera práctica de vencer dificultades y obstáculos, se convive la respuesta a Jesucristo, se resuelven los problemas para lograr la unión y se experimenta juntos el gozo de conocer a Dios en cada circunstancia. *El servidor sólo puede guiar a un grupo de personas en un modo cristiano de vida, si él en su vida personal y comunitaria, permanece dentro del camino y lo recorre junto con los demás.*

3. Las responsabilidades del servidor

El servidor no tiene que hacerlo todo, sino por ejemplo, ser el primero, como los pastores en los tiempos del Nuevo Testamento que caminaban al frente de sus ovejas.

Tiene responsabilidad sobre la vida del pueblo:

A. En la Evangelización

El servidor se responsabiliza de que aquellos a quienes sirve vayan realizando en su vida todos aquellos pasos que son necesarios para llegar a estar verdaderamente evangelizados: percibir el mal en su vida, convertirse, entregar la vida a Jesucristo, confesarlo Señor de su vida, creer en su poder salvador, pedir sinceramente Espíritu Santo, recibir humildemente los dones que Dios quiera concederle. En seguida toma la responsabilidad de que cada uno de aquellos a quienes sirve aprendan a dar pasos en la fe, a ser dóciles al Espíritu de Dios y a ir conociendo la acción de Dios en su vida. También tiene que cuidar sus carismas y amar a las personas a usarlos y desarrollarlos para el bien del Cuerpo.

B. *En la comunidad*

El servidor se responsabiliza de que en la comunidad se vayan obteniendo los elementos que dan forma a la comunidad, que la hacen sana y sólida. Por tanto tiene que estar atento a que los miembros de la comunidad estén centrados en el Señor, a que su vida sea de amor, a que tengan un compromiso y lo estén cumpliendo. Debe cuidar que el alimento de la comunidad sea adecuado, que esté recibiendo la enseñanza de la Iglesia, que esté viva la oración común y la oración privada, que la Eucaristía sea la fuente y el origen de la vida comunitaria y que consiguientemente esté produciendo la comunicación cristiana de bienes. El servidor en la comunidad cuida de la vida de familia en Cristo que han de tener los miembros de la comunidad.

C. *En el servicio al mundo*

El servidor debe cuidar, con discernimiento, de que el principal servicio que la comunidad dé al mundo sea un servicio de testimonio con poder de la salvación de Jesús. Las tareas que la comunidad ha de realizar serán siempre un mero instrumento a través del cual dé testimonio de la salvación del Señor. Al servidor le toca discernir, junto con la comunidad, los servicios concretos que puede y debe prestar al mundo. Su papel no está en buscar trabajo para su comunidad sino en responder a lo que Dios quiere para la comunidad.

El servidor tiene la misión de conducir y cuidar la vida de fe de las personas de una comunidad cristiana. Para esta misión el Señor busca hombres y mujeres de carácter probado, estables, capaces de resistir en el día de la tribulación; personas de visión, capaces de discernir la volun-

tad de Dios en circunstancias concretas; con la sabiduría de Cristo, para saber cómo proceder, y con el poder del Espíritu Santo para realizar su obra.

4. El servicio pastoral de la Jerarquía

El Espíritu ha puesto como vigilantes para pastorear la Iglesia de Dios (Hechos 20, 28) a nuestros Obispos. Como colaboradores necesarios y corresponsales de su misión pastoral ha puesto a los Presbíteros, que realizan a nombre de los Obispos su misión de pastores. Por esta razón toda comunidad cristiana auténtica necesita reconocer efectivamente este servicio pastoral de la Jerarquía. Con ellos tenemos la certeza de permanecer bajo una guía auténtica del Espíritu y por ello es necesario construir la unidad alrededor de ellos.

La Jerarquía tiene su propio carisma que es el de presidir, ya que participa de Cristo Cabeza para servicio de todo el Cuerpo. En el ejercicio de su propio carisma los miembros de la Jerarquía necesitan, como todos los demás miembros del Cuerpo, crecer y desarrollar el carisma con la ayuda de los demás miembros del Cuerpo. De una manera muy especial esto se hace palpable con los sacerdotes. Los laicos están llamados a ocupar su lugar en la Iglesia y a ayudar así a sus pastores a crecer en santidad y en servicio al Cuerpo.

Dada la abundancia de atenciones que tienen que prestar muchos sacerdotes, no será posible en muchas ocasiones contar con la asistencia y la presidencia de los pastores en los actos que lleva a cabo la Renovación. Pero esto no debe ser un obstáculo para que los laicos realicen sus reuniones y se asistan mutuamente bajo la dirección general del sacerdote; ni tampoco debe ser obstáculo para que

el sacerdote conozca la Renovación y las funciones propias del sacerdote dentro de ella, ni para que él mismo crezca en su capacidad de pastor.

Cuando se da el caso de que los pastores se oponen a la Renovación, la respuesta de los laicos no será la de enfrentarlos o de tratar de convencerlos. La respuesta siempre será el diálogo, la información, la docilidad, la sumisión y la espera paciente en oración. Son los frutos de la Renovación los únicos que pueden mostrar que ella es obra de Dios y no de los hombres. Podemos estar ciertos de que nuestros Pastores, por el don del Discernimiento que han recibido de Dios, jamás se opondrán a las obras que verdaderamente vienen de Dios.

Por lo demás la Renovación se está presentando como un don de Dios que alcanza a los Pastores: a través de la Renovación, Dios está ayudando a los sacerdotes a encontrar de manera más profunda y práctica su papel de pastores en medio de un mundo que de día a día se descristianiza y que cuenta con pocos sacerdotes. Lo que este folleto contiene para los servidores es, desde luego, aplicable al servicio pastoral que ejercen los sacerdotes.

EL EQUIPO DE SERVIDORES

Del Equipo Pastoral Nacional de México, 1979.

Una vez que hemos definido qué es el servidor se hace necesario ver que su servicio pastoral no se ejerza de una manera aislada sino comunitaria. La actuación del servidor supone estrecha unión con otros servidores que trabajan en la misma comunidad, con los servidores de otras comunidades, con los sacerdotes y con los Obispos.

El equipo de servidores es necesario no principalmente porque hay mucho trabajo que realizar en una comunidad cristiana, sino porque los servidores reciben una protección y un crecimiento cuando ejercen su ministerio comunitariamente. Pero sobre todo porque los servidores guían a la comunidad cristiana a vivir una vida según el Espíritu cuando ellos mismos invitan con su propia vida a vivir en equipo o comunidad.

1. El equipo de servidores

Desde luego no se trata de un equipo balanceado de personas que tienen diferentes carismas y que se complementan unos a otros para que el conjunto produzca los efectos deseados. Aunque pudiera ser muy conveniente, sin embargo no es esto lo que constituye la comunidad. El equipo de servidores está constituido por personas que han sido llamadas por Dios para servir a la comunidad.

El equipo de servidores es un grupo de personas con el carisma de servicio y que tienen entre sí una relación claramente definida de amor y de apoyo mutuo basados en

Jesucristo. En este grupo de personas se responsabilizan unos por otros para que todos sean formados conforme a la imagen de Jesús.

La relación sólida de unos con otros permite a todos influirse mutuamente en sus vidas. El equipo empieza a hacerse sólido cuando dejamos de considerar nuestra la propia vida, tiempo, capacidades y actividades, y las ponemos al servicio y utilidad de la comunidad. Entonces los miembros del equipo llegan a tener el derecho de penetrar en nuestra vida y nosotros nos encontramos en una disponibilidad completa para el servicio de los demás con Cristo Jesús.

Esto no significa que ellos dispongan de nuestra vida o que ellos la gobiernen, pero sí significa que cada uno toma sus decisiones en dependencia del bien común de la comunidad.

El equipo supone por tanto un compromiso de fidelidad a Dios y de fidelidad para con los otros. El equipo no se funda porque haya un grupo de personas que se dan cuenta de que les conviene unirse. El equipo no se forma por conveniencia. La necesidad de permanecer en Cristo Jesús por la fe, desarrollarse y madurar en la vida cristiana, exigen una decisión de ser fieles al Señor en la unión con los demás y de ser fieles con los demás para lograr juntos la vida que Dios nos ha pedido.

2. Las relaciones entre los miembros del equipo de servidores

Todos los miembros del equipo deben percibir que hay entre los servidores una relación de amor manifestada por el afecto y por el cuidado especial de los unos por los otros. Esto produce paz en el grupo. Estas relaciones de

amor y de cuidado no son ni superficiales ni puramente humanas.

No se trata tanto de cuidar los estados de ánimo de las personas, sus sentimientos ni sus problemas psicológicos; mucho menos pueden atenderse estos problemas entre los servidores de una manera mundana, mediante consuelos vanos y alientos exteriores. El amor de los miembros del equipo debe manifestarse principalmente en el cuidado de la vida de fe del hermano. Las situaciones concretas, las tareas a realizar y las decisiones a tomar, se dan siempre dentro de estados de ánimo, con determinados sentimientos y con actitudes psicológicas especiales.

Dios pide que le creamos en cada situación concreta y que respondamos a sus llamados según su voluntad; así el va modelando nuestros sentimientos, nuestra psicología y nuestros estados de ánimo para hacernos "*sentir como Cristo Jesús*" y así realizar la obra de Cristo, que es la del Padre.

El amor entre los miembros del equipo de servidores no es por tanto egoísta, ni centrado en sí mismo, ni mundano, ni termina en el solo afecto; tiene más bien como meta la de ayudar al hermano a responder positivamente a Dios en cada circunstancia de la vida. En una palabra, el amor entre los cristianos se propone cuidar la fe del hermano.

La vida de fe es una vida hecha de una cadena de situaciones concretas. En cada situación se requiere responder en fe a la voluntad de Dios. La ayuda de los demás es un acompañamiento de este caminar. Todas las personas, incluyendo los servidores, encuentran a cada paso de su vida situaciones como éstas: necesidad de romper las cadenas del pecado; ataduras y enfermedades espirituales que necesitan curación; encuentros con personas ante quienes

se requiere, de manera especial, reaccionar en el amor; criterios culturales y patrones de conducta que es necesario romper; concepciones y prejuicios que desfiguran la realidad; acciones difíciles y arduas que parecen ser la voluntad de Dios; necesidad de ayudar al oprimido y de luchar por la justicia; acciones que produzcan una mejor vida familiar, social, económica y política, etc. Estas circunstancias y en general todas las situaciones de la vida son ocasiones en que tenemos que descubrir la voluntad de Dios.

Para lograr esto necesitamos ponernos *libres* de aquello que nos gustaría o preferimos; y por tanto, necesitamos despojarnos de todos los criterios mundanos que nos impiden ver la voluntad de Dios. Una vez que hemos reconocido la voluntad de Dios necesitamos reconocer nuestra incapacidad psicológica o técnica para producir obras de salvación. *¡Sin Mí, nada podéis hacer!* (Jn. 15, 5). En otras palabras, Dios no busca sólo ni principalmente acciones u obras bien hechas; Dios quiere de nosotros obras de salvación hechas en la fe.

Para hacer estas obras de salvación se requiere *pedir y recibir Espiritu Santo* y el don necesario para cada circunstancia. Una vez que hemos orado es necesario actuar con el poder de Dios y en el nombre de Jesús. La actuación nos conducirá a conocer al Dios vivo que actúa en lo más profundo de la vida humana y hace maravillas entre los hombres.

Hacer esto de manera continuada en cada una de las circunstancias de la vida es a lo que tiende la verdadera ayuda del hermano en la fe. Ver en otro servidor una respuesta vigorosa en la fe, en una situación, aun la más trivial, es lo que anima a otros a vivir la fe de manera radical. La ayuda entre cristianos que se aman no puede tender a hacer fáciles las cosas difíciles sino a cobrar ánimos

para realizar siempre la voluntad de Dios con amor, con vigor, con salud y con alegría.

La ayuda para que el hermano crezca en la fe requiere que estemos en tal contacto con él que podamos conocer lo más profundamente posible las circunstancias que vive. Pero este contacto requiere además de la luz de Dios para entender sus circunstancias sin prejuicios.

La ayuda al hermano requiere más que nada de *nuestra intercesión*. Nosotros no salvamos a nadie; sólo Dios produce la salvación y los hechos salvíficos. La ayuda al hermano tampoco consiste en darle “recetas” para resolver un problema, sino en ayudarlo a encontrar el camino que Dios tiene para él.

Acompañar al hermano a vivir la fe será ayudarlo a encontrar esa voluntad de Dios, a reconocerse impotente y a pedir con fe el don del Espíritu para que pueda actuar en su situación concreta.

Consiguientemente se ve que las relaciones de los servidores tienen que ser un *compartir la propia vida* con los demás, de manera que nos dejemos ayudar, que podamos ayudar a una entrega más profunda a Jesús. El equipo por tanto no es principalmente actuar juntos o realizar tareas juntos, sino amarse en Jesucristo con su mismo Espíritu Santo.

Toda esta empresa de equipo cristiano tiene sus comienzos, cuando, en la fe, tomamos la decisión de mantener una posición de verdadera *apertura con los demás servidores*. Ellos deben conocer mis problemas y preocupaciones, mi vida familiar y mi situación económica, mis aspiraciones y mis dificultades, el uso de mi tiempo y mis capacidades, el modo cómo me divierto y el modo cómo oro.

Cuando permitimos a los hermanos en la fe que nos ayuden a crecer en la entrega a Jesucristo y cuando tomamos muy en serio y con humildad las opiniones que en la fe nos dan los hermanos empezamos a romper con un vicio muy mundano y que nos ha afectado profundamente, el del *individualismo*.

Cuando decidimos romper con el individualismo *empezamos a experimentar los alcances de la doctrina del Cuerpo de Cristo*. Antes de esta decisión la doctrina se queda en teoría.

Cuando experimentamos el valor de ser Cuerpo de Cristo empezamos a entender qué cosa significa actuar como cuerpo, y empezamos a valorar las tribulaciones que padecemos por el Cuerpo (Col. 1, 24).

3. El trabajo en el equipo

Una de las cosas nuevas que hay que experimentar en la vida de fe es el poder actuar como cuerpo. Todos estamos acostumbrados a actuar y ver actuar individualmente y por eso nos causa extrañeza un trabajo realizado en perfecta unidad.

Las obras del equipo de servidores han de ser siempre *obras de fe*, es decir, obras de salvación. El equipo como cuerpo tiene que buscar en cada circunstancia la voluntad de Dios. Por eso el equipo de servidores necesita reunirse para orar; requiere amplia información y atención a los signos de los tiempos, teniendo en cuenta el pasado, el presente y el futuro; debe seguir fielmente las directrices del Obispo y de los documentos de la Iglesia, buscar atentamente la voluntad de Dios en su Palabra, y usar en la fe los carismas de profecía y discernimiento.

Toda la actuación del equipo *es un acto comunitario de fe*, y por tanto requiere de oración para pedir el don para actuar. Aunque la actividad la vaya a realizar un solo miembro del equipo todos los miembros se responsabilizan de esa acción y la sostienen con su oración.

Por lo tanto, la actuación del equipo tiene que ser hecha en *unidad y humildad*; todos tienen que colaborar en las acciones, pero cada uno en su lugar: el que dirige, dirigiendo; el que realiza, haciéndolo con responsabilidad y humildad; y el que intercede, orando por los demás. Todos deben apoyar y sentirse apoyados, animar y saberse animados.

La actuación del equipo finalmente debe ser *evaluada por sus resultados*. Los resultados que hay que buscar siempre serán la realización de la voluntad de Dios. Esto implicará la necesidad de la mutua corrección y de la conversión personal y comunitaria.

ALGO MAS SOBRE EL EQUIPO DE SERVIDORES

De la Revista *Koinonia*, Barcelona,
Mayo-Junio 1980. Por María Dolores Larrañaga

El equipo de servidores en los grupos de renovación está formado, ordinariamente, por tres o cuatro hermanos, que tienen el ministerio de abrir cauces para que sea realmente el Señor quien conduce a su pueblo. Jesús es el único Pastor, y por tanto este servicio supone, primordialmente el procurar el clima y los medios para que se escuche la voz del Pastor y se le siga fielmente (Jn. 10, 4).

Por esto el equipo de servidores en un grupo es un *equipo de discernimiento*.

Debe ser un auténtico Equipo

Los Hechos de los Apóstoles, refiriéndose a la multitud de los creyentes, dice: "No tenían sino un solo corazón y una sola alma" (Hech. 4, 32). Todo grupo de la Renovación debe tender a ese ideal, pero para el equipo de servidores es una exigencia.

Supuestas las cualidades y actitudes, ya mencionadas, en los hermanos que ejercen este ministerio, se dará fácilmente la unidad, ya que Jesús es la vida, el centro, el Señor de cada uno de los que componen el Equipo. Solamente El puede hacer esta unidad, que no se realiza "por el poder de la carne y de la sangre".

En el equipo, formado según la voluntad del Padre, y reunidos en nombre del Señor Jesús, el Espíritu se hace

especialmente presente, asistiéndolo con sus luces, dones y carismas, y haciéndole sentir la paz y el gozo de su presencia, y la seguridad de que “si confía en el Señor no la va a fallar”.

Transparencia

Es éste un signo de la presencia de Jesús. La transparencia excluye toda interferencia causada por otros intereses que no sean los suyos. “El que obra la verdad va a la luz, para que quede manifiesto que sus obras están hechas según Dios” (Jn. 3, 21). Esta transparencia no nace de un esfuerzo, es consecuencia de la presencia del Espíritu.

Corrección Fraternal

Como consecuencia lógica, la corrección fraternal es algo connatural, ya que el buscar sinceramente los intereses de Jesús, exige el que el equipo le sirva con la mayor fidelidad posible, detectando todo cuanto lo pueda nublar o entorpecer y poniendo los medios para evitarlo.

Discernimiento

Sabiendo que el ministerio de este Equipo es el discernimiento; y discernir significa descubrir la Voluntad del Padre, la escucha se impone como clima de vida. a) Escucha del Señor en la Oración, b) escucha de la Palabra, c) escucha de la Profecía, d) escucha de los hermanos, e) escucha de los acontecimientos.

a) *Escucha del Señor en la Oración.* La exigencia de la oración personal diaria, preferentemente de escucha, y en clima de alabanza durante el día, llevará a los hermanos a entrar fácilmente en la oración al reunirse el equipo. Ora-

ción que les sitúa en el clima de Dios, bajo su mirada, donde el Espíritu puede iluminar las mentes y mover los corazones.

b) *Escucha de la Palabra.* Cuando un Equipo de Discernimiento tiene conciencia de su grave responsabilidad, escucha asiduamente la Palabra de Dios, ya que a través de ella el Señor va manifestando los planes que tiene sobre el grupo, convirtiéndose la Palabra en la Roca firme sobre la que se construye y en la expresión de la fidelidad de Dios. El Equipo sabe que es el Señor quien conduce a su pueblo y que el discernimiento tiene su firme apoyo en la Palabra.

c) *Escucha de la Profecía.* Es importante el discernimiento de la Profecía por el papel que ésta desempeña en los planes de Dios. No todo lo que se dice en tono de profecía es en realidad lo que pretende ser, pero una vez que se reconoce como tal, el equipo de discernimiento debe acogerla con amor y agradecimiento, para dar al Señor la respuesta que espera, y seguir sus caminos que, ordinariamente, no son los nuestros (Cfr. Is. 55, 8-11). Esto requiere una actitud de fe en que el Señor habla a su pueblo. La fe es don que ordinariamente el Señor concede a los sencillos.

d) *Escucha de los hermanos.* El Señor manifiesta frecuentemente su voluntad a través de los hermanos, de sus palabras, aspiraciones, necesidades y deseos. La conciencia de la grave responsabilidad que pesa sobre el Equipo de Discernimiento “como quienes han de dar cuenta de los hermanos” (Heb. 13, 17) tratará de descubrir los planes de Dios en esta escucha, para en todo momento buscar el rostro de Dios y cumplir su Voluntad, sin ser movido por razones de prudencia humana, o de satisfacer deseos mundanos.

e) *Escucha de los acontecimientos*. El descubrir el plan de Dios a través de los acontecimientos, y acoger este plan con gozo y alabanza, aunque suponga sufrimiento y cruz, es secundar la obra del Señor sobre el grupo, sobre los hermanos y sobre el propio equipo. Es un acto de discernimiento el contemplar al Señor en su cruz, y alabarle y darle gracias por participar en su Pasión que nos lleva a la Resurrección.

Reunión de Equipo

Por todo lo que se ha dicho, se entiende que la reunión del Equipo de Discernimiento no se puede desarrollar en un nivel “natural” en que se dan “opiniones”. Puede ser grave por la oposición que supone a los planes de Dios, desconociéndolos, el que la reunión sea una confrontación de pareceres, a nivel de razón humana, pero no de acuerdo con el querer de Dios.

Nuestra voluntad y nuestros planes no son muchas veces los del Señor, por esto el Equipo no se reúne a hacer planes, sino a abrirse para que el Señor manifieste los suyos.

Donde hay verdadero discernimiento las decisiones suponen un “consensus” o sintonía de los que forman el equipo, en unión de corazones y de voluntades. Si esto no sucede se debe orar hasta que el Señor una al equipo en un mismo sentir.

Asuntos que debe tratar

a) Ralph Martin nos decía en la Asamblea Nacional de 1978:

“La responsabilidad más importante de todos aquellos que están al cuidado pastoral no es primeramente organizar proyectos ni hacer planes o administrar los detalles prácticos del grupo de oración, sino cuidar y vigilar por la vida de las personas que están en grupo: su vida con Dios, su vida en relación con los demás hermanos y las relaciones con aquellos que no pertenecen al grupo.

Todo esto significa que las relaciones entre los servidores han de ser sanas. No basta que trabajen juntos; lo más importante es que vivan como hermanos y hermanas en el Señor. La vida de relación entre los servidores tiene que ser un modelo y un testimonio para el resto del grupo. La calidad de las relaciones que exista entre ellos determinará, en gran medida, la calidad de vida que habrá en el mismo grupo.

Por tanto, los servidores tienen que tomar mucho tiempo, no sólo para trabajar juntos, sino para compartir sus vidas, conocerse y amarse más. Deben buscar la forma de responsabilizarse y de cuidar los unos de los otros. La función primordial del servicio pastoral es ayudar a todo el grupo a que crezca en amor y unidad. Y si los servidores no crecen en amor y unidad, será casi imposible que el grupo crezca.

Prácticamente hablando, creo que los servidores deberían pasar la mayor parte del tiempo de sus reuniones compartiendo sus propias vidas y lo que el Señor hace en ellos; no tanto hablar de los problemas importantes que existan en el grupo, sino más bien hablar de los problemas importantes que existan en la vida de cada uno.

A medida que se desarrolle una buena relación entre los servidores, podrán entonces cuidar y responsabilizarse de la vida de todo el grupo”.

b) *Al tratar del grupo o la asamblea de oración* deben hacerse algunas preguntas: ¿Está siendo el Señor realmente glorificado? ¿Cómo es la alabanza? ¿La escucha de la Palabra? ¿La oración está movida por el Espíritu o se detecta palabrería, protagonismos que distraen al grupo? ¿La oración es de muchos hermanos o unos cuantos la monopolizan? ¿Hay alabanza conjunta de todos los hermanos? ¿Canto en lenguas? ¿El ministerio de música ayuda realmente la alabanza? ¿Hay un verdadero carisma de profecía? ¿Se nota crecimiento en los hermanos?

La respuesta a estas preguntas puede orientar y discernir sobre el alimento que necesita el grupo: Enseñanza, manera de llevar la Oración, de hacer la introducción, avisos, corrección fraterna, personal o colectiva, etc.

c) *Grupos de crecimiento o profundización.* Es este otro asunto que debe ser discernido.

d) *Tiempo de reunión del Equipo.* El equipo necesita una dedicación a este ministerio. Debe reunirse el equipo completo al menos cada semana, más otra vez antes de comenzar la Asamblea, y siempre que las circunstancias así lo exijan.

LA FORMACION DE LOS SERVIDORES

Del Equipo de Pastoral Nacional de México, 1979.

Hemos visto ya qué es un servidor y cómo su vida tiene que ser realizada en comunidad. En este capítulo trataremos de responder a una de las necesidades urgentes y permanentes de la Iglesia y de su laicado: cómo formar servidores.

Desde luego lo único que podemos hacer en este capítulo es hablar de algunas experiencias que se han tenido en la Renovación. Estas experiencias han sido eminentemente prácticas: afectan más a la vida que a la teoría. Se refieren más al modo de vivir que a la manera de pensar. Se refieren más a los valores que moldean la existencia que a las tareas que realizar.

Desde luego estas experiencias dan por supuesto que existen una o varias personas que van a formar a los servidores y que por tanto tienen, por una parte, un cierto grado de maduración en la fe y, por otra parte, una disponibilidad grande para ser formados ellos mismos a través de la formación que dan a los demás en comunidad.

1. Aspectos de la formación de servidores

En líneas generales se puede decir que la formación abarca tres aspectos: el humano, el cristiano, y el ministerial.

A. *El aspecto humano*

Abarca la maduración del carácter, el dominio de sí mismo, el saber tomar decisiones, la correcta ordenación

de la vida familiar, el orden en la vida económica, la responsabilidad en la vida social y en general la madurez en las relaciones con los demás.

B. *El aspecto cristiano*

Implica un desarrollo tal que el servidor esté dispuesto a actuar normalmente dentro de la fe en cumplimiento de la voluntad de Dios, dócil al Espíritu Santo en una confianza segura en el amor y en el poder de Dios para su Salvación. Por tanto, debe ser un hombre de oración, *adulto que por la costumbre tiene las facultades ejercitadas en el discernimiento del bien y del mal* (Heb. 5, 14), hombre probado en la tribulación.

C. *El aspecto ministerial*

Abarca aquello que específicamente ha de realizar conforme al carisma que ha recibido de Dios para construir su Iglesia. Por tanto, es un hombre que puede fortalecer a otros en el seguimiento de Cristo, que ejerce su carisma basado en la fe en el poder de Dios, que realiza su ministerio con humildad y que crece continuamente en la fidelidad a su servicio.

2. **El proceso de formación de los servidores**

Ante todo hay que tener en cuenta que toma mucho tiempo formar servidores, y que más importante que tener servidores inmediatamente, es empezar a formarlos.

Por otra parte, si consideramos al servidor como la persona que ayuda a otras a realizar en cada circunstancia la vida de fe, tanto a nivel personal como a nivel comunitario, nos encontramos con la necesidad de formar más número de servidores que el que quizás necesitaríamos

para un grupo reducido de personas que integran una comunidad encerrada en sí misma. La Iglesia requiere que los laicos desarrollen su responsabilidad de transformar y evangelizar el mundo, enseñándolo a caminar en la fe.

La formación de servidores consiste ante todo en propiciar el desarrollo y los carismas que el Espíritu distribuye a cada uno en particular según su voluntad (1 Cor. 12, 11).

Al hablar del proceso de formación los pasos que se mencionan enseguida deben entenderse referidos a los tres aspectos de la formación.

A. *Visión*

Para llegar a ser servidor una persona necesita *saber* en primer lugar *hacia dónde debe ir él mismo*. La visión de la meta da seguridad en el camino, fuerza para marchar y esperanza de llegar. Cuando una persona logra ver qué espera Dios de él y qué puede esperar él de su vida de fe, va a encontrar más fácilmente el camino y la manera de llegar a su meta.

Muchas personas permanecen por mucho tiempo preguntando cómo resolver problemas concretos, y muestran una incapacidad para madurar debido a su carencia de una visión adecuada de lo que es la vida de fe, de lo que es la Iglesia y de lo que es la Renovación.

Esta visión hay que darla tan pronto como la persona haya adquirido solidez en su conversión, firmeza en el ejercicio fundamental de la fe y constancia en la docilidad básica al Espíritu Santo.

B. *Responsabilidad*

Una buena manera de desarrollarse es *responsabilizarse de algo concreto*. Los formadores de servidores deben

ejercitar su discernimiento para dar responsabilidad a todos según sus capacidades.

Este discernimiento tiene que partir principalmente del descubrimiento de carismas (ordinarios y extraordinarios) más que de fijarse en los defectos y carencias de las personas: los carismas deben ser fomentados, los defectos tendrán que ir desapareciendo con el recto uso de los carismas.

Al dar responsabilidades, el formador no debe ser imprudente imponiendo cargas insoportables, pero no debe ser timorato sino osado, confiado en el poder que Dios tiene y que quiere mostrar en la transformación de las personas. Buena parte de la carencia de servidores se debe a la timidez y falta de confianza en Dios de los formadores.

Como parte de su responsabilidad el formando tiene que *estudiar y capacitarse para realizar sus obligaciones de vida y de ministerio*. Cuando uno estudia porque tiene una responsabilidad, cuenta con un aliciente y una motivación para hacerlo. Así se ponen los pasos para un estudio sistemático.

La responsabilización supone que el formador *revise junto con el formando los resultados en su vida* y su actividad. La carencia de evaluación es causa frecuente de desviaciones serias en la vida y el ministerio del formando.

La responsabilidad *implica el riesgo* de que se cometan errores y la necesidad de corregirlos en la caridad y alentando a quien cometió el error. Los errores son parte natural del proceso de formación.

C. *Cuidado personal*

La formación de servidor debe ser personal. Durante algún tiempo el formando necesita atención personal esme-

rada que le permita ir corrigiendo y afinando tanto su visión de fe como el ejercicio de su carisma en las responsabilidades que ha recibido.

En este tiempo tendrá que ir modificando su aspecto humano mediante la respuesta de fe, tendrá que ir conociendo las diversas modalidades del caminar en la fe, tendrá que solidificar su conocimiento experimental como también la actuación de Dios en su vida y tendrá que adquirir cierta madurez en el ejercicio de sus carismas.

Esta etapa, quizás la principal en la formación de un servidor, es la que le da personalidad como servidor, condiciona su grado de respuesta a Jesús en cada situación y matiza su grado de influencia sobre los demás. Esta etapa depende de dos cosas: la calidad cristiana del formador y la respuesta del formando. En esta etapa se definen los servidores y se detienen los que no van a llegar a serlo.

D. *Integración en el equipo*

Los lazos de dependencia del formando con el formador se rompen *integrándolo a un equipo de servidores* en el que empiece a vivir nuevos aspectos humanos, cristianos y ministeriales: son los aspectos comunitarios. El formando entonces empieza a experimentar lo que es ser familia de Cristo. El formando empieza entonces a recorrer un camino de crecimiento que dura toda la vida.

En un principio el formando encuentra en el equipo un apoyo en los más fuertes, pero posteriormente la conducta misma de los más fuertes lo va conduciendo a vivir y a actuar comunitariamente. En un principio su participación en la vida comunitaria es más pasiva y se reduce a recibir de los demás; poco a poco su actuación tendrá que ser más activa y empezará a dar a los demás servidores.

E. *Encargarse de formar a otros*

El proceso de formación de servidor parece no estar completo sino cuando el servidor es capaz de formar a otros servidores.

Podemos pensar que para esta etapa el servidor ha adquirido una sabiduría práctica que le da cierta connaturalidad para vivir la fe y hacer frente a un sinnúmero de situaciones de acuerdo a la voluntad de Dios.

Partiendo de esta experiencia el servidor puede, de acuerdo con su comunidad, hacerse cargo de formar a otros hermanos en la fe para el liderazgo. Esta etapa le brinda una nueva capacidad de discernimiento: el sentido de cómo formar y el sentido de qué efectos produce con su actuación; la experiencia de cuánto exigir y cómo exigir, la percepción de la modalidad de caridad que requiere cada circunstancia, el sentido de cómo fomentar la libertad y de cómo atender cuidadosamente sin crear indebidos lazos de dependencia.

En esta etapa es normal también que se cometan errores, pero la actuación de servidor en conjunto con su equipo le ayudará a cometer menos errores y a corregir adecuadamente los cometidos.

LA SELECCION DE SERVIDORES

Del Equipo Pastoral Nacional de México, 1979.

Según nuestra visión de la Renovación y las características que hemos señalado del servidor en la comunidad cristiana, podemos desprender algunos criterios para la selección de servidores.

1. Criterios de selección

Al hablar de lo que es el servidor y de la necesidad de formar equipos ya se han estado dando algunas pautas para su selección. Para completar este tema hemos recurrido también a las cartas pastorales de san Pablo.

A. *Madurez de carácter*

Un elemento básico para que el liderazgo dé frutos es una sana integración personal. Hay personas que buscan posiciones de liderazgo para satisfacer su inseguridad personal, y su servicio suele dar frutos mezclados con confusión y conflicto. El liderazgo fluye con claridad y creatividad en la medida de que nuestras vidas personales estén en orden delante del Señor.

B. *Sensatez*

El hombre sensato, prudente y dócil al Espíritu Santo será capaz de guiar a la comunidad en los pequeños pasos de la vida diaria y en los momentos de decisión más difíciles. El sentido común es de los elementos más valiosos en

un servidor y da una sólida base natural para el discernimiento.

C. *Vida recta*

El servidor debe ser una persona cuya vida personal, familiar y social esté en orden. ¿Cómo podrá una persona ayudar a otros a vivir la fe en situaciones concretas, si ella misma no la vive en su vida personal y de relaciones familiares y sociales? “También los diáconos deben ser dignos, sin doblez, no dados a beber mucho vino ni a negocios sucios; que guarden el Misterio de la fe con una conciencia pura” (1 Tim. 3, 8-9). Con esto no se pide que el servidor sea un hombre perfecto, sino que sea consciente de sus faltas y que viva una actitud de conversión continua.

D. *Madurez en la fe*

El servidor no debe ser un neófito que apenas está experimentando la alegría de la primera conversión y encuentro con el Señor; sino una persona probada en la fe, que ha perseverado en la sequedad y la lucha en su búsqueda de Dios. Sólo así podrá ayudar a otros a madurar en la fe, enfrentarse a las dificultades con confianza en el Señor y perseverar en las pruebas.

E. *Oración*

El verdadero servidor es una persona de oración. Sabe que la obra de salvación es de Jesús para la gloria del Padre. No depende de sus propias capacidades y talentos, aunque los usa con gran generosidad, para realizar la obra de Dios. En oración pide y recibe la luz y el poder para ser colaborador fiel en la construcción.

F. *Obediencia*

El servidor necesita ser una persona dócil. Sabrá ejercer la autoridad, si antes ha sabido obedecer. De manera especial el servidor debe ser una persona en comunión con la Iglesia, unido a su obispo y sus representantes.

G. *Constructor de la paz*

El servidor no es una persona conflictiva. Busca la paz, sabe ceder en cosas que no son esenciales, y mantenerse firme cuando sea necesario, más no con una dureza destructora. Debe estar preparado para dar y recibir el perdón.

Esta no pretende ser una lista exhaustiva, sino que se ofrece como un instrumento para ayudar a los responsables en la selección de los servidores. Al estudiar la lista podríamos desalentarnos y decir: ¿Quién reúne todas esas cualidades humanas y espirituales? Hay que recordar que los servidores no se hacen de la noche a la mañana, sino que se forman paulatinamente.

Hay que comenzar con lo que somos y tenemos, e ir desarrollando el don del servicio pastoral en la comunidad, confiados siempre en el poder de Dios para hacer su obra. Pero si desde el principio tenemos una visión clara de lo que debe ser el servidor, la selección y la formación de los mismos dará frutos abundantes.

2. **Cómo proceder a la selección de servidores**

Aquí será útil mencionar formas inadecuadas de seleccionar a los servidores:

A. *No se selecciona como a un gerente*, por sus cualidades y capacidades organizativas.

B. *No se selecciona como en una elección de tipo político*, porque no hay un grupo de apoyo, por mayorías populares o por presiones de personas influyentes.

C. *No se selecciona por simpatía*, por compatibilidad psicológica o social. Lo esencial del servidor, del que se pone al servicio de la comunidad para ayudar a los miembros a crecer en la fe, es el haber recibido la misión de Dios para servir en el liderazgo. Por lo tanto, lo primero que hay que hacer al seleccionar a un servidor es discernir su vocación. La pregunta clave es ésta: ¿esta persona tiene la fe, la visión y la misión de Dios para ser servidor? Los elementos arriba mencionados pueden ayudar en el proceso de discernimiento. Si además de esto, sabe hablar bien, es simpático y buen organizador; ¡qué bueno! pero estos elementos son secundarios.

Al crecer y madurar la comunidad, se ve la necesidad de formar a los servidores existentes y a nuevos servidores. Es cuando comienza todo el proceso que se ha descrito en los capítulos anteriores. En oración, atentos a las necesidades de la comunidad y abiertos a toda aportación positiva, el pastor y los ancianos o miembros de la comunidad más maduros en la fe, por la misma visión que tienen, podrán discernir el don del liderazgo y dedicarse a formar a los nuevos servidores.

Tengamos presente que *se necesita formar a muchos servidores*. No sólo de la Renovación, sino de la Iglesia misma que necesita hombres y mujeres probados en la fe, capaces de ayudar a sus hermanos a crecer en la vida de la fe y a edificar el Cuerpo de Cristo, hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo (Ef. 4, 12-13).

CUALIDADES PERSONALES Y COMUNITARIAS

De la Revista *Koinonia*, Barcelona,
Mayo-Junio 1980. Por Rodolfo Puigdollers

Instrucciones de san Pablo

Hay varios textos de la Sagrada Escritura, sobre todo de las cartas de san Pablo, que nos indican cuáles han de ser las cualidades de un servidor cristiano. En 1 Tim. 3, 1-7 nos indica las cualidades del *episcopos*; en 3, 8-13 las cualidades del *diácono*; en 5, 17-25 las cualidades del *presbítero*; en Tit. 1, 6-9 nos vuelve a hablar de las cualidades del *episcopos*. De todos estos textos vamos a fijarnos en el primero, que es el que nos presenta de una forma más catequética las cualidades de un servidor.

Importancia de este ministerio

Empieza san Pablo diciendo que este ministerio es una "gran función" (1 Tim. 3, 1), es decir, un ministerio importante. Ya desde el principio las comunidades cristianas aparecen con unos servidores (cfr. Hech. 2, 42; 4, 35; 6, 5-6; 13, 1; 14, 23; 15, 6.22; 20, 17). En contraste con los dones brillantes de curaciones, milagros, profecía, está el trabajo oscuro y sin brillo del servicio de la asamblea de oración y de dirección del grupo. Es un servicio que carece de todo aliciente humano y que sólo representa un trabajo humilde, caritativo y silencioso, pero importantísimo dentro de las comunidades. La marcha de los grupos de oración y de las comunidades depende, en gran parte, de la calidad de sus dirigentes o servidores.

1. Cualidades personales

Dice san Pablo: “es necesario que el servidor sea intachable: profundamente enamorado de su mujer, sobrio, equilibrado, educado, hospitalario, capaz de enseñar; no dado al vino ni violento, sino comprensivo, enemigo de discusiones, desprendido del dinero” (1 Tim. 3, 2-3).

• *Intachable*: cuanto mejor sea el servidor, mejor para el grupo.

Profundamente enamorado de su mujer: no sólo una armonía y fidelidad conyugal, sino también profundamente metidos ambos en la Renovación. Indudablemente cada uno debe vivir su ritmo de vida en el Señor, pero a nivel de vivencia de la Renovación debe haber una experiencia conjunta; de lo contrario, surgen problemas. Si esta armonía no se da es mejor no ser servidor, por el bien del matrimonio y de todos.

En los servidores no casados hay que esperar también una auténtica integración de la sexualidad, con madurez. Esto supone una opción de vida. Los miembros demasiado jóvenes es mejor que no sean servidores.

Sobrio: sobriedad significa austeridad. Pablo VI ponía como lema de la Renovación: “bebamos alegres la sobria efusión del Espíritu” (san Ambrosio). Donde está el Espíritu está la sobriedad. Esta se expresa en el comer, en el vestir, en el hablar, en el vivir; se expresa también en las manifestaciones afectivas, sobriedad en los llantos, en los suspiros, en los abrazos.

Equilibrado: libre de desequilibrios psíquicos y emocionales graves. Una persona con carácter firme y estable, probado y fortalecido en la tribulación. El servidor lleva el peso del grupo, el peso de muchos hermanos. J. Loew ha escrito: “debéis aprender a no ser esa especie de caballe-

ro solitario que entra, que sale, que hace lo que quiere, sin preguntar ni someterse a nadie; ni aquella especie de flor sensitiva que nadie puede tocar sin que se produzca un drama; ni aquel razonador que parece encantado en discutir, en oponerse a los otros; ni aquel testarudo que vuelve siempre sobre las mismas cosas incansablemente” (*Seréis mis discípulos*, p. 120).

Educado: algo muy sencillo, muy elemental, pero muy importante. El servidor es una persona de continuas relaciones interpersonales.

Hospitalario: el ministerio del servidor es un ministerio de unidad. Ha de saber acoger.

Capaz de enseñar: capaz de enseñar con el ejemplo.

No dado al vino: ni a ningún otro vicio.

Ni violento: no como esas personas que se descontrolan con tanta facilidad, sino pacífico.

Comprensivo: con esa madurez que cubre multitud de pecados, que es capaz de comprender tantas cosas, que sabe pasar por alto las incomprensiones.

Enemigo de discusiones: el servidor no es guardián de la ortodoxia; sino instrumento de paz. Siempre atento al crecimiento del grupo.

Desprendido del dinero: otro aspecto importante de la sobriedad.

2. Cualidades comunitarias

San Pablo dice: “tiene que llevar bien su propia casa, de modo que sus hijos le obedezcan por su autoridad moral, porque si uno no sabe llevar su casa, ¿cómo va a cuidar de la asamblea de Dios?” (1 Tim. 3, 4-5).

No sólo se requieren unas cualidades personales, sino también unas cualidades comunitarias: el dirigente es fundamentalmente el hombre de la comunidad, el ministro de la unidad. Esto supone tres dimensiones:

a) *una persona que haga crecer a su alrededor los carismas*: no una persona que tenga muchos carismas, sino que haga crecer carismas a su alrededor. Algunos tienen más bien la tendencia contraria, la tendencia a apagar carismas; es mejor que el servidor tenga menos carismas pero que haga crecer los carismas de los demás, que sepa descubrirlos y reconocerlos.

b) *que sepa mirar por el bien de todos*: qué es lo que va bien a todos, qué es lo que hará crecer a los más débiles y a todo el grupo; es el que sabe captar que todo es bueno, pero que no todo es conveniente en un momento dado.

c) *que sepa mantener la unidad*: su ministerio fundamental es el de la unidad del grupo; por eso no puede ser fuente de división. Su autoridad no puede ser despótica. Debe ser una persona respetada y aceptada por todos de un modo natural; que los demás vean en el servidor algo que les lleva por sí mismo a una aceptación y respeto. Debe cuidar la "asamblea de Dios". No es el grupo de fulanita o de fulanita, es el grupo de Dios. El servidor debe ser una persona que no se siente dueña del grupo, es más, una persona que no sea insustituible. Quien aparece como insustituible significa que ha dejado de ser servidor y se está convirtiendo en dueño.

Ha de ser una persona que tenga un sentido eclesial de comunión con los demás. Hay personas que crean comunión dentro del propio grupo, pero que no crean comunión con los demás grupos, con la diócesis, con el obispo. El servidor ha de ser el hombre de la unidad interna y de la unidad con la Iglesia.

3. Maduro en la fe

Dice san Pablo: “que no sea recién convertido, no sea que, llevado por la soberbia, el diablo tenga de qué acusarle” (1 Tim. 3, 6). En otro lugar comenta este mismo aspecto diciendo: “ha de ser fiel a la doctrina auténtica, para que sea capaz de predicar una enseñanza sana y de rebatir a los adversarios” (Tit. 1, 9).

Esto supone en primer lugar personas con una experiencia espiritual, personas de oración, personas que no estén recién convertidas, personas que hayan crecido en la fe.

Igualmente personas católicas. Para ser servidor de un grupo católico se debe ser católico. No sólo de nombre, sino también haber descubierto ciertos aspectos muy importantes del sentir católico: la dimensión sacramental, el sentido del Bautismo, de la Confirmación, de la Eucaristía, de la Reconciliación, el ministerio sacerdotal, la escucha de la Palabra en la comunidad, el sentido del magisterio, el ministerio del Papa, el ministerio de María, etc.

También personas que hayan captado profundamente lo que es la Renovación Carismática. Algunos ven en ella simplemente una renovación de la piedad o una devoción nueva, un método para avivar la liturgia o la vida parroquial. La renovación, ha dicho Ralph Martin, “es una verdadera revolución de nuestra mentalidad, que produce un cambio radical en nuestra manera de relacionarnos”. El servidor ha de haber comprendido lo que es la fuerza del Espíritu Santo, haber pasado de “mis” dones, “mi” tiempo y “mi” dinero a nuestros dones, nuestro tiempo y nuestro dinero. Es el paso de trabajar juntos cuando existe armonía y alegría, a trabajar juntos a pesar de todo, en la enfermedad y la salud, en la prosperidad y en la adversidad. Si no hay

compromiso profundo con la Renovación no hay posibilidad de ser un servidor.

4. Con buena fama

Dice san Pablo: “es necesario también que tenga buena fama entre los de fuera, para que no caiga en descrédito y en las redes del diablo” (1 Tim. 3, 7).

No se trata de una estrategia, ni de buscar honores o buscar que los demás vean bien al grupo, sino de ese buen sentido común y profundo de que el grupo de oración está llamado a realizar algo en medio de la comunidad cristiana y que, por lo tanto, ha de dar testimonio, no escándalo.

El servidor ha de tener buena fama ante los demás por su equilibrio, su vida cristiana, su compromiso. Si los servidores no tienen capacidad de dar testimonio, porque por sí mismos son causa de escándalo, entonces desaparece toda posibilidad de testimonio. El comportamiento de una persona, especialmente de un servidor, puede convertirse en un obstáculo para que los demás se acerquen a captar la gracia de Dios.

¿COMO ELEGIR A LOS SERVIDORES DE UN GRUPO?

De la Revista *Koinonia*, Barcelona,
Mayo-Junio 1980. Por Luis Martín

Cuando empieza a formarse un grupo lo importante es que haya al menos una persona que tenga idea de lo que es la Renovación y cómo funciona un grupo, que sepa alentar y acoger a las personas que acudan.

En realidad no es difícil comenzar un grupo. Es más fácil de lo que pueda parecer. Bastante más difícil es llevarlo hacia adelante, saberlo guiar bajo la acción del Espíritu por caminos de maduración espiritual, de crecimiento y de compromiso.

La persona que ha comenzado un grupo es la que en los primeros meses asume las funciones de servidor del grupo, dirige la reunión de oración y se responsabiliza de todas las necesidades que empiezan a surgir. Pero desde el primer momento debe sentir la necesidad de asociar a algún otro hermano a este ministerio de la dirección del grupo y que se vaya formando así cierto tipo de equipo informal de servidores, de tal forma que cuanto antes deje aquella persona de ser ella sola el responsable o la responsable del grupo.

Hay que decírselo muy claro a los grupos incipientes que empiezan a crecer, y con mayor razón a aquellos que ya no son incipientes, pero se mantienen en esta situación: un solo responsable o servidor al frente de un grupo es malo y al menos peligroso, pues el que este dirigente haya

comenzado el grupo no quiere decir que ahora, al cabo de unos meses, sea la persona más indicada para dirigirlo. Debe dar facilidades o para compartir este ministerio con otros hermanos o para retirarse a tiempo. Es mala cosa que se diga: "el grupo de Pepito o el grupo de Juanita..". En la Renovación todo protagonismo es contraproducente, y cuando surgen ídolos vemos como a su tiempo se derrumban.

Ya cuando el grupo ha crecido y lleva cierto tiempo funcionando, llega el momento delicado de formar un equipo pastoral. Habrá que discernir y elegir un equipo de servidores.

Si el grupo es antiguo y ya tiene establecido este ministerio, le llegará también el momento, de ordinario una vez al año o cada dos años, de revisar y volver a discernir su equipo de servidores.

Para ambos casos son válidas las orientaciones que a continuación se exponen. Ralph Martin, en el Seminario sobre servidores, que dirigió en la Asamblea Nacional de 1978, afirmaba: "Algunas veces es necesario hacer cambios en los servidores. Algunas personas que tenían verdaderos dones para servidores de grupos pequeños, quizás no tengan el don para ser servidor del grupo grande. Una de las cosas sobre las que tenemos que estar alerta es el hacer los cambios necesarios en un grupo a medida que crece. A veces se dan cambios en la vida de un servidor, que al cabo de un año o dos después advierte que tiene que dedicar más tiempo a su propia familia o a su propia comunidad religiosa y que por algún tiempo debe retirarse del servicio pastoral del grupo carismático... No debemos aferrarnos a nuestros puestos de servidores. Lo más importante de nuestra vida es ser hijos de Dios y el servicio más grande que tenemos que realizar es amar a Dios y a nuestros herma-

nos. No importa la función o la manera concreta como ejerzamos este amor a Dios y a los hermanos, ya sea colocar sillas o predicar. Lo que importa es encontrar nuestro modo de servir a nuestros hermanos”.

Cuando se acerca el momento de discernir o revisar el equipo de servidores conviene dar una o varias enseñanzas al grupo sobre: a) *Cualidades* que han de tener los servidores, qué personas son aptas y cuáles no son aptas, tal como se expone en artículos anteriores, resaltando de manera especial *la personalidad humana* (equilibrio, emociones, carácter) y los *dones del Espíritu*; b) *funciones o ministerios* que ha de ejercer el equipo a discernir.

Para este discernimiento se prepara un retiro, al que no han de asistir todos los miembros del grupo, sino solamente aquellos que estén verdaderamente *integrados en el grupo*, es decir, que participen asiduamente en sus reuniones y en toda su vida, o al menos manifiesten con sus actitudes esta voluntad, si por sus condiciones y responsabilidades familiares o de trabajo tienen que faltar de vez en cuando. No bastan que estén integrados en el grupo, sino que tengan cierta *antigüedad en el mismo*, y por tanto hayan asimilado el espíritu y la mentalidad de la Renovación y hayan visto por experiencia el papel que desempeñan los servidores. Los nuevos, los que han llegado en los últimos meses, no conocen aún suficientemente a las personas, no sólo sus dones y cualidades sino también sus defectos, y difícilmente podrán ejercer un buen discernimiento, hasta que no tengan más experiencia y conocimiento del grupo y de la Renovación.

Procedimientos que hay que evitar

1. *Hay que evitar un enfoque puramente humano o político*

No se trata de elegir un gerente por su preparación intelectual y dotes de organización. Ni de presentar candidaturas a las que unos u otros apoyan, como en los partidos políticos, en los que juega la mayoría popular.

Tampoco se pretende que sea un equipo lo más representativo posible de forma que, por ejemplo, reúna a un matrimonio, a un sacerdote, a un joven, a una religiosa, etc. Un equipo que se eligiera con estos criterios resultaría casi siempre mal, pues no siempre saldrían las personas adecuadas, ni respondería a las cualidades exigidas. No es cuestión de buscar una fórmula de compromiso equilibrada entre todos.

“No queremos un grupo que funcione como un parlamento, queremos un equipo de hermanos y hermanas que realmente hayan sido llamados y dotados con los dones del Señor” (Ralph Martin).

2. Elegir a una persona determinada para formar parte del equipo de servidores *no es una recompensa* a su trabajo, a su antigüedad, a su celo. Estas razones no significan que tenga los dones requeridos.

Ni tampoco ha de entrar en cuenta el escoger a una persona por miedo a que se ofenda si no es elegida. El que se ofende por no salir elegido demuestra con esto mismo que no servía para servidor.

No es razón suficiente el escoger a las personas que consideramos de vida más santa, pues no siempre los más santos han sido dotados por Dios con los dones de gobierno o de pastoreo.

3. *No es criterio suficiente* para elegir a un hermano *el que sea sacerdote*, o que sea el párroco. Esto puede ser válido en algunos movimientos apostólicos, pero no vale en la renovación.

A veces se piensa: “si tenemos a este sacerdote o aquel párroco en el grupo de servidores, se integrará más plenamente en la Renovación”.

Si el sacerdote no tiene verdadero interés y entusiasmo por la Renovación, si no ha captado su espíritu y no ha pasado él también por la experiencia de la efusión del Espíritu, de forma que esté abierto a todos los dones y haya entrado como los demás por una nueva conversión de forma que se integre en el grupo sintiéndose cristiano y hermano antes que pastor, difícilmente podrá desempeñar el papel de un buen servidor del grupo de la Renovación.

4. Se ha de evitar el criterio de renovar, por sólo renovar, o el buscar que se vaya rotando. Se puede pensar: “tal hermano o tal hermana ya llevan mucho tiempo, demos oportunidad a otros que nunca han salido”. Con esto demostramos que consideramos este ministerio como un premio, o algo apetecible en lo que nos vamos turnando para dejar a todos contentos.

Se trata de *discernir comunitariamente en el Espíritu*, es decir, dejándonos guiar por la acción del Espíritu. No han de entrar en consideración los factores de la simpatía, la amistad, el parentesco.

En algunos casos, los servidores antes que ser elegidos ya han sido reconocidos por el grupo o la comunidad como tales por su servicio y entrega a los demás, por su acción de integrar, unir, alentar, guiar al grupo por los caminos de crecimiento en la vida del Espíritu. Esto se ha de tener en cuenta a la hora del discernimiento.

¿Qué fórmula podemos utilizar?

Las fórmulas y procedimientos que se utilizan en los diversos grupos y comunidades de la renovación tanto si son grupos pequeños o grandes, de varios años o de reciente creación, comunidad de alianza o simplemente grupo de oración, varían tan sólo en ciertos detalles, pero coinciden en lo más esencial: en poner toda la confianza para discernir a las personas adecuadas, más que en la fórmula o en el procedimiento, en la acción del Señor, al que se somete todo el proceso acompañado de oración intensa, tal como hiciera Jesús (Lc. 6, 12-16) para elegir a los Doce, y en muchos casos también con ayuno, a semejanza de la comunidad de Antioquía, en la que, “mientras estaban celebrando el culto al Señor y ayunando” (Hech. 13, 1-3) habló el Espíritu Santo para designar a Pablo y Bernabé.

Sin duda que el Espíritu Santo actúa a través de una comunidad que se somete a la acción del Señor, cuyos miembros pueden tener también un sentido natural para descubrir quiénes entre ellos poseen los dones para guiar y pastorear todo el cuerpo, como ocurrió con la elección de los Siete (Hech. 6, 1-6).

Procedimiento que siguen las grandes comunidades

En las grandes comunidades carismáticas se tiene ya institucionalizado y experimentado el procedimiento para elegir tanto a los que se nombra como últimos coordinadores como a otros servidores a los que se encomiendan funciones de menor responsabilidad. En términos bíblicos es lo que se conoce con el nombre de “ancianos”.

Ralph Martin nos presentaba así en la Asamblea de 1978 el siguiente procedimiento: “En nuestra comunidad

damos una vez al año una enseñanza sobre el liderazgo pastoral y las cualidades que se requieren. Después pedimos oración y que se reflexione para ver cuáles son las personas que tienen estas cualidades. En el discernimiento hay tres momentos importantes: 1) un *discernimiento de toda la comunidad*, a partir de la enseñanza de la Sagrada Escritura sobre el liderazgo espiritual; 2) después pedimos el *discernimiento del equipo de servidores*; 3) y por último, el *discernimiento de la persona* a la que se va a nombrar. Cuando coinciden estos tres discernimientos vemos que es la persona adecuada. A las personas que hayan sido elegidas procuramos darles una responsabilidad, no en cosas grandes todavía sino en cosas pequeñas. Quizás empiezan por ser servidores de pequeños grupos de diálogo en el Seminario sobre la Vida en el Espíritu, o se les pide que guíen a personas que buscan información sobre la vida en el Espíritu, y más tarde que tomen la responsabilidad de un grupo pequeño de personas que quieren profundizar y crecer. Y así la mejor manera de verificar nuestro discernimiento es darles pequeñas responsabilidades primero. Si lo hacen bien, les pediremos un día que asuman responsabilidades mayores. Los servidores que escogemos son primero para un tiempo corto. No tenemos una ceremonia solemne en la que se les diga que van a ser servidores de la comunidad para siempre. Si al cabo de un año o dos advertimos que están haciendo bien su servicio, entonces les confirmamos en este servicio. Y después cada dos años revisamos a ver si realizan su servicio de forma competente. O sea que nosotros no lo hacemos por elección realmente, sino por discernimiento, apoyados en los criterios de la Sagrada Escritura y de forma que los servidores estén siempre supervisando todo este proceso de nombramiento, que incluye un período de adiestramiento, un año o dos de servicio tem-

poral, antes de que una persona sea confirmada como pastor. En un grupo pequeño que acaba de empezar quizás se pueda tener un proceso más sencillo que lo que hacemos en mi comunidad”.

En otras comunidades después de haber dado *la enseñanza* se deja *una semana para reflexionar, orar* y que *cada uno escriba unas recomendaciones o sugerencias* sobre las personas que considere más apropiadas.

Es importante que las recomendaciones vayan firmadas y que se incluya también las razones por las que se propone a tal hermano y el grado de convicción que se tiene para recomendarlo, y si se le recomienda para que se convierta en servidor inmediatamente o más adelante en el futuro.

Los servidores actuales deberán leer las recomendaciones y hacer un discernimiento a partir de ellas, guardando después estricto secreto sobre el contenido de las cartas. Por supuesto que no hay que considerar las distintas recomendaciones como votos y que se debe prestar especial atención a las razones que se dan y a la persona que hace la recomendación, es decir, ¿hasta qué punto este miembro de la comunidad conoce a la persona que recomienda? ¿Qué madurez, compromiso y sabiduría se aprecia en quien hace la recomendación?

Finalmente los servidores habrán de decidir a los que ellos creen que deben ser servidores. Todos los servidores deben coincidir respecto a cada persona antes de ser designada servidor. Esta fase del discernimiento es la más crucial.

Si el *discernimiento de la comunidad y de los servidores* concuerda, vendrá después el *discernimiento de la persona* que ha sido propuesta. Quizás tenga razones particu-

lares para no aceptar, pero debe exponerlas. Si es por falta de celo y entusiasmo ante la responsabilidad y el duro trabajo que implica este servicio, esto es razón suficiente para descalificarle, pues el pastor debe dar su vida por las ovejas.

Fórmula sencilla para los grupos

Después de la enseñanza que se ha dado al grupo y la preparación espiritual que antes se dijo, se celebra el retiro al que se ha de asistir con la disposición de escuchar al Señor y no dejarse llevar de ninguna inclinación natural.

Será bueno empezar con una celebración de la reconciliación de forma que se llegue a una gran transparencia y abertura entre todos.

Se podrá hacer un poco de revisión comunitaria de la marcha del grupo desde la última elección y lo que nos parecen ser las perspectivas que el Señor nos está marcando para un futuro inmediato y que el nuevo equipo deberá emprender con decisión.

Se debe aclarar cuántos se van a elegir, un número de tres a cinco, más no conviene; y al cabo de cuánto tiempo, si de un año o dos, hay que volver a revisar el equipo.

Después de haber vuelto a recordar la enseñanza que se dio a todo el grupo sobre las cualidades de los servidores y las funciones que deben desempeñar, se puede hacer un primer discernimiento de forma que, por el procedimiento de votación secreta u otro apropiado, se obtenga una lista no muy larga de los posibles candidatos, en la que haya tres o cuatro personas más del número que se haya de elegir.

Si hay dispersión de votos o salen muchos nombres, ello muestra que el discernimiento no es muy bueno.

Después de otro tiempo de reflexión y oración se hace una segunda votación solamente entre las personas que forman la lista anterior. El equipo que salga debe obtener la aceptación de todos.

Por muy bueno que sea el equipo si no cuenta con el apoyo y amor de todos los miembros del grupo, de poco va a servir. Esto significa que no podemos estar criticando la labor de los servidores. Si yo creo que hacen algo o que no proceden según la acción del Espíritu, lo que he de hacer es hablarlo lealmente con ellos, con sinceridad y amor, en plan de sugerencia y colaboración, pero no de crítica o de censura.

FUNCIONES PASTORALES DEL EQUIPO

De la Revista *Koinonia*, Barcelona,
Mayo-Junio 1980. Por Xavier Quincoces

Los hermanos a los que, por sus dones de discernimiento y gobierno, el grupo de oración o la comunidad ha reconocido y aceptado como servidores están llamados a ejercer una función de pastoreo para guiar a todos los miembros del grupo por caminos de constante escucha al Señor y de crecimiento espiritual continuo.

De ellos depende en gran medida el que por un crecimiento armónico el grupo llegue a fructificar en esa gran maravilla que es la comunidad.

A cada grupo el Señor dirige una llamada o vocación específica y le reserva unos planes muy concretos. Habrá que velar y cuidar para que se cumpla esta vocación que es la voluntad de Dios.

Pero al mismo tiempo han de tener siempre una visión amplia y profética de lo que el Señor pretende hoy con esta "suerte para la Iglesia y para el mundo" (Pablo VI) que es la Renovación, sobre todo en cuanto a *las posibilidades de evangelización* que representa para muchos hombres y mujeres, que a través de la experiencia personal de un nuevo Pentecostés se convertirán en elementos dinámicos para proclamar la Buena Nueva, y en cuanto al *testimonio de sus comunidades cristianas* que muestran al mundo de hoy la presencia del Reino de Dios entre nosotros.

Deben tener siempre muy claro que no se trata de un movimiento de grupos de oración. Los grupos no son más

que un medio para llegar a un fin mucho más amplio y ambicioso que es el renovar toda la Iglesia, por lo cual el grupo no se puede quedar siempre en grupo de oración, sino que ha de crecer y progresar hasta llegar a una auténtica comunidad cristiana.

Para el equipo de servidores tienen aplicación las mismas palabras que san Pablo dirigió a los presbíteros de la Iglesia de Efeso: “Tengan cuidado de ustedes mismos y de toda la grey, en medio de la cual los ha puesto el Espíritu Santo como vigilantes para pastorear la Iglesia de Dios, que El se adquirió con la sangre de su propio Hijo” (Hech. 20, 28).

Veamos qué cuidados pastorales han de realizar, siempre, por supuesto, en conexión con y en dependencia de los legítimos Pastores del Pueblo de Dios.

Fijándonos en un grupo cualquiera veremos que distintos hermanos requieren distinta atención pastoral. No necesitan lo mismo aquéllos que ya llevan seis años y aquéllos que apenas hace tres meses que han llegado al grupo.

Distintas etapas a seguir

Todo crecimiento y maduración tiene unas etapas y por tanto unas necesidades propias.

1. Etapa de iniciación

Tanto a los que vienen a visitar el grupo como a los que se van añadiendo atraídos por la vivencia que han experimentado y que se sienten deseosos de un crecimiento espiritual, hay que dedicar un *ministerio de acogida* por el que se llegue a un contacto personal en diálogo y escucha atenta de sus problemas e inquietudes. Hay que alen-

tarlos en el camino de la conversión, invitándoles a participar en el Seminario de Iniciación a la vida en el Espíritu y a recibir después la efusión del Espíritu.

Lo más importante de esta etapa es que se llegue a un encuentro personal con el Señor, Jesús, y que se le acepte y acoja como al propio Salvador y Señor, al cual se le entrega la vida en orden a vivirla para El.

2. *Etapa de integración y crecimiento*

Pero no basta eso. Hay que hacer que cada hermano se integre en la vida y actividad del grupo según las aptitudes y carismas potenciales que se empiezan a manifestar, que participe, por ejemplo, en alguno de los distintos servicios y ministerios, como el de la música, la librería, la acogida, cuidado de los enfermos, etc.

Si no hay verdadera integración en el grupo y asistencia asidua a sus actos para alabar juntos al Señor y compartir con los demás hermanos la experiencia de Dios, todo se irá desvaneciendo poco a poco sin que se llegue a profundizar en la vida espiritual.

La piedra de toque y, en realidad, siempre lo más difícil, pero también decisivo, son las relaciones personales, un espíritu de servicio cada vez mayor y el compromiso que en el caminar juntos poco a poco se va contrayendo.

Los servidores han de estar atentos a la acción del Espíritu, pues no cabe duda que a todos hará sentir la necesidad de un compromiso en cuanto a la oración personal diaria, la asistencia al grupo, la lectura y estudio de la Palabra de Dios y alguna forma de compartir bienes. En este sentido habrá que enfocar muchas veces la enseñanza y llegar a la entrevista personal para revisar y alentar el cumplimiento de estos compromisos.

3. *Etapa de profundización*

Los hermanos ya plenamente integrados y que se mantienen en los compromisos, descubrirán que la reunión semanal de oración no es suficiente para su crecimiento. Sentirán una llamada interior a una mayor entrega, y de una forma u otra harán llegar estas aspiraciones y deseos a los servidores.

a) Para dar respuesta a estas nuevas necesidades pastorales se puede alentar hacia la formación de *pequeños grupos de profundización*, de ocho a diez personas, que se reúnen semanalmente para orar, compartir y profundizar más en la enseñanza. Los servidores necesitan mucha luz y discernimiento para la formación de estos grupos y deberán entrevistarse con cada uno de los que deseen formar parte de un grupo pequeño, para ver en qué grupo encajan o si, dadas sus condiciones o de trabajo o de situación familiar, es mejor que no entren a formar parte de un grupo pequeño.

Estos grupos pequeños han de ser estables y, para conseguir una mayor compenetración y apertura entre los que lo forman, conviene que se mantengan cerrados durante algún tiempo hasta que estén en condiciones de acoger a otros hermanos, una vez se haya llegado a crear un espíritu muy definido.

Los compromisos pueden ser los mismos que en la anterior etapa, pero vividos con mayor exigencia e intensidad, sobre todo la oración personal y el servicio a los demás.

El grupo pequeño no debe sustituir a la gran asamblea de oración, a la que concurren todos los grupos, al contrario ésta debe revitalizarse y adquirir más fuerza.

b) Se puede introducir también un auténtico *ministerio de acompañamiento espiritual*, de forma que cada her-

mano que está en esta etapa tenga un compañero, también discernido por el equipo de servidores a quien con cierta periodicidad dé cuenta de la marcha de su vida.

Este compañero debe ser del mismo sexo. No es una dirección espiritual, sino una forma de acompañamiento espiritual, para revisar los aspectos fundamentales: 1) relación con el Señor: oración, tiempo; 2) relación con los hermanos: dificultades, apertura, comunicación, servicio, compartir bienes; 3) aspectos de la propia vida familiar, comunitaria, profesional, social.

Para que esta relación espiritual se desarrolle en conformidad con las exigencias del Espíritu, el equipo de servidores tendrá reuniones periódicas con los que tienen este ministerio, para contrastar dificultades y progresos, casos en los que convenga introducir algún cambio, etc.

4. *Etapa de comunidad de alianza*

Algunos, y ciertamente no todos, de los que forman parte de grupos de profundización sentirán al cabo de unos años la llamada a dar un paso más adelante: a formar parte de una comunidad de alianza.

La responsabilidad del equipo de servidores es enorme, cuando llega este momento y ellos han de ser instrumentos de unidad entre la comunidad que pueda surgir, la cual puede tener sus propios pastores, y el grupo de oración, que debe saber apreciar y alabar al Señor el que algunos de sus hermanos sientan la llamada a un mayor compromiso.

Los servidores de un grupo no están todos necesariamente llamados a formar parte de una comunidad de alianza, pero sí de un grupo de profundización. Sin embargo

deben animar y alentar a aquellos que se sientan llamados en este sentido y ofrecer toda la ayuda que puedan.

* * *

Cada grupo debe desear y pedir al Señor que le conceda la atención pastoral adecuada, que tenga buenos servidores, pues de esto depende el que crezca y madure. Habrá una rápida integración de los hermanos nuevos que lleguen, se formarán grupos de profundización a su debido tiempo, con un compromiso cada vez más estable al servicio de la Iglesia y de todo el grupo, y un día, como fruta madura, nacerá también una comunidad de alianza, que viviendo en plenitud la vida carismática, el evangelio y las bienaventuranzas, será luz para todos los que la contemplan.

SERVIDORES Y COMUNIDADES

Parte del discurso pronunciado en el Congreso de servidores, en Roma, 1981. Por Kevin Ranaghan

El tema que me toca desarrollar, “Servidores y Comunidades”, es difícil, porque la palabra *servidor* tiene un sentido muy amplio y se aplica a distintos ministerios. Es difícil también porque la palabra *comunidad* tiene una significación muy extensa y se puede aplicar a grupos de diversa magnitud y finalidad:

I. La renovación carismática y la comunidad

Permitidme primero enfrentarme con las dificultades que presenta la palabra *comunidad*. ¿Qué es lo que distingue a un grupo que es comunidad de los grupos que no lo son? Dejadme exponer mi propia experiencia. Durante varios años tomé parte en diversos grupos, en el movimiento litúrgico, en los Estudiantes Jóvenes Cristianos, en los Cursillos de Cristiandad, y más tarde en la Renovación Carismática. Dorothy, mi esposa, y yo formamos parte del primer grupo que recibió el bautismo en el Espíritu Santo en la Universidad de Notre Dame en 1967. Nos vimos entonces profundamente implicados en la Renovación con reuniones semanales de oración, seminarios de la vida en el Espíritu, retiros, conferencias, teniendo que escribir, hablar y trabajar con otros carismáticos católicos. En todos estos movimientos, y sobre todo en la Renovación, he estado muy atareado. Hice muchos proyectos y asistí a muchos acontecimientos. Pero la realidad era que yo me encontraba solo. Después trabajé con mi esposa, pero también

nos hallábamos solos. Teníamos amigos y colaboradores, orábamos, estudiábamos y evangelizábamos mucho, y teníamos también nuestros momentos de expansión y muy buenas amistades. Pero estábamos solos. Nos reuníamos con los demás para el trabajo, pero no estábamos unidos a ellos para la vida. Deseábamos y sentíamos anhelo de ser una familia. Las familias naturales están muy dispersas en nuestra sociedad por todo el país y la familia nuclear del marido, esposa e hijos es totalmente independiente y se encuentra aislada.

Durante los cuatro primeros años de la renovación experimentamos un gran poder y grandes maravillas, pero también una falta de consistencia en nuestro trabajo, marchando a la vez en distintas direcciones, una confusión, personal y del grupo, por carencia de fuerza y efectividad en el ministerio, además de encontrarme en realidad desconectado de los demás porque había tantas entradas y salidas y persistía la incertidumbre de quiénes eran realmente los demás.

Al cabo de cuatro años queríamos decididamente estar más unidos, y a este estar más unidos lo llamamos *comunidad*. Dialogamos sobre ello interminantemente, deseábamos ser uno en mente y corazón, y tener un apoyo mutuo permanente, viviendo y actuando como un cuerpo.

Nada sucedió durante un largo tiempo. Después ocurrió algo. Dos hermanos dieron un paso hacia adelante, pienso que guiados por el Señor, y dijeron: “Dios nos ha llamado y nos ha dotado para formar una comunidad, para hacer lo que muchos sentimos que Dios nos llama a hacer de verdad. Juntos vayamos hacia adelante”. Ellos guiaron y los demás siguieron; y en cosa de tres o cuatro meses habíamos pasado de ser individuos desconectados a ser un cuerpo unido, una gran familia de veintinueve

adultos y muchos niños. Fuimos movidos por la gracia a hacer este compromiso: ser hermanos y hermanas unos para con los otros durante las veinticuatro horas del día, pertenecer siempre unos a otros, cuidar siempre los unos de los otros y de los niños de los demás como cuidábamos de nosotros mismos y de la propia familia; nuestro tiempo, talentos, recursos y dinero pertenecían al grupo, oraríamos juntos; para nuestras relaciones personales básicas contaríamos unos con los otros, buscaríamos juntos al Señor y juntos le seguiríamos en nuestra vida común y también en nuestro ministerio.

Hace ya casi diez años que hicimos esta alianza, en la celebración de la eucaristía, en el momento después del evangelio. Aún puedo recordar muy claramente cómo, al mirar entonces por la habitación en que nos encontrábamos, sentí que yo pertenecía a aquella familia, una familia más comprometida y más dotada de dones espirituales que todo a lo que había pertenecido antes. Veía no sólo a mi esposa Dorothy, sino a Paul y a Jeanne, a Clem y a Julie, y a todos los demás, y sentía que éramos totalmente hermanos y hermanas en el amor autosacrificador de Jesús. Habíamos pasado de ser un grupo de individuos separados a ser una comunidad.

Quiero recalcar el punto decisivo en esta historia. Durante largo tiempo fuimos incapaces de formar comunidad; pero después Dios suscitó dos servidores que respondieron a la llamada, caminaron en fe y guiaron. Pienso que los servidores y el servicio pastoral son algo esencial para el nacimiento de cualquier comunidad cristiana. Esta es una de las primeras lecciones que deben aprender los católicos que busquen una comunidad más plena: *sin servidores no hay comunidad*. Esta no surge así de cualquier modo por el Espíritu. Dios da el servicio pastoral a personas concretas, y

cuando ellos guían y los demás siguen, entonces surge la comunidad.

II. Elementos de la vida comunitaria

Quisiera poner de relieve, algunos elementos de la vida comunitaria que se deben hallar en toda comunidad. Creo que esto también es útil para los que no se encuentran en comunidades, porque son elementos que también se puede aplicar a otras situaciones, por ejemplo a las familias y a los grupos de oración. Debo fijarme en dos imágenes del Nuevo Testamento que considero de gran utilidad, pues clarifican la realidad de la comunidad cristiana y ofrecen modelos y pasos a seguir en el desarrollo de las comunidades en el contexto de la renovación.

Estos elementos son: *comuni3n*, tal como se encuentra en el Libro de los Hechos, capítulo 2, *el cuerpo de Cristo*, tal como lo vemos en 1 Cor. 12 y en otros pasajes.

1° *Comuni3n*

En Hechos 2, 42 leemos:

“Acudían asiduamente a la ense1anza de los ap3stoles, a la comuni3n, a la fracci3n del pan y a las oraciones. El temor se apoder3 de todos, pues los ap3stoles realizaban muchos prodigios y se1ales. Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en com3n; vendían sus posesiones y sus bienes, y repartían el precio entre todos, seg3n la necesidad de cada uno. Acudían al templo todos los días con perseverancia y con un mismo esp3ritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de coraz3n. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Se1or agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar” (Hech. 2, 42-47). Se puede comparar este pasaje con Hech. 4, 32-37.

¿Qué implicaciones tiene para nosotros, servidores de las nuevas comunidades carismáticas, esta descripción de la vida de la comunidad cristiana primitiva? Yo sugiero las siguientes:

1) La *comunión* que nosotros formamos no es algo separado de la vida cristiana normal, sino una intensificación de la misma. No es un club aparte o un conjunto de actividades. Es, para sus miembros, la forma de compartir su unión espiritual con otros cristianos. La comunión entre los miembros de la comunidad debe concordar con esta conciencia y realización del supremo misterio espiritual.

2) Esta *comunión*, si es espiritual, es también práctica y concreta. Supone compartir juntos la comida en la presencia del Señor, compartir nuestros recursos materiales, considerar lo que tenemos como puesto a disposición de la comunidad, y cuidar de las necesidades de cada miembro.

3) Debe estar estrechamente integrada y conectada con la liturgia de la Iglesia. Ante todo, con la Eucaristía, y en segundo lugar, con la liturgia de las horas. En cuanto sea posible estos grandes dones de Dios deben estar presentes en el centro de la vida de culto de la comunidad y de sus miembros.

4) Esta *comunión* debe estar informada por la enseñanza de los apóstoles. Esto, desde luego, significa la Escritura, pero también la enseñanza apostólica que nos llega por la tradición sagrada, por la auténtica interpretación que nos ofrece el magisterio de la Iglesia. De manera especial, en estos tiempos de renovación, nuestras comunidades deben atenerse a la enseñanza del Santo Padre para hallar la auténtica interpretación del Vaticano II (pues en nombre del Vaticano II se han dicho, se han propuesto y se han realizado tantas cosas...), y hemos de considerar la doctri-

na del Santo Padre para encontrar la auténtica “palabra actual” del Espíritu Santo.

5) La *comunión* que formamos debe ser evangelizadora, no creciendo para sí misma y satisfecha de sí, impactando por el testimonio de Jesús y el testimonio de su propia vida de comunidad, lo cual ganará el favor de todos e impulsará a la humanidad a ser salvada día tras día.

6) Por último, la *comunión* que formamos debe ser carismática, y el apostolado de nuestra comunidad debe ir marcado con señales y maravillas, milagros, curaciones, liberación de la esclavitud, lo cual respaldará la predicación de la palabra.

Estas recomendaciones ofrecen una agenda muy exigente para los servidores de las comunidades carismáticas. Reclaman gran sabiduría, solicitud y esfuerzo en el desarrollo de comunidades católicas.

2º *El cuerpo de Cristo*

Veamos ahora la segunda frase e imagen del Nuevo Testamento: *el cuerpo de Cristo*. La frase aparece en 1 Cor. 12, 27: “vosotros sois el cuerpo de Cristo”. Frases parecidas se encuentran en Rom. 12, 5: “nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo”, y en Efesios 4, 12: “para edificación del cuerpo de Cristo”.

Todos estos pasajes resultan familiares para los servidores de la renovación, porque son fuente de la enseñanza sobre la realidad de los dones espirituales, sobre la importancia de que aquellos que tienen dones se relacionen entre sí y dependan unos de otros como miembros de un solo cuerpo bajo una sola cabeza que es Cristo. Esto es verdadero, de manera especial en 1 Cor. 12, donde se subraya la acción del Espíritu Santo como origen de todos y cada uno de los dones espirituales, y al mismo tiempo se habla de

cierto orden entre los dones y ministerios, de forma que se asegure la unidad necesaria para conseguir un solo cuerpo bajo Cristo como cabeza.

¿Qué clase de cuerpo es? ¿Es una comunidad autosuficiente, cerrada, estática, satisfecha de sí misma en el Señor? De ninguna manera. Aquellos que se concentran en la integridad del servicio mutuo en el cuerpo o en el poder de la gracia redentora del cuerpo ofrecen a veces esta impresión equivocada. Se superará el problema si entendemos que la comunidad, como cuerpo de Cristo, es cuerpo eucarístico.

Esto quiere decir dos cosas: 1) que es un cuerpo, que celebra la plenitud de la eucaristía, y sus miembros se alimentan de la eucaristía, y 2) que es un cuerpo en el que Cristo sigue ofreciéndose al Padre por la redención del mundo. Es una comunidad que está siempre en ascensión hacia el Padre y en acercamiento a la sociedad contemporánea. Si una comunidad no permanece constantemente consumiéndose y vaciándose en el sacrificio de alabanza que Cristo ofrece al Padre y en el sacrificio en el que Cristo da la vida por el mundo, entonces no es el cuerpo de Cristo. Yo sugiero que los servidores de las comunidades carismáticas tomen muy en serio la frase *cuerpo de Cristo* cuando dirigen culto y cuando han de orientar la misión de sus comunidades hacia los perdidos y los pecadores, a los oprimidos y a los pobres, a lo nocivo y al daño que hay en torno a ellas.

Tipos, funciones y carácter de los servidores de comunidad

Entendiendo bien la relación de nuestras comunidades dentro de la renovación y para con la misma, y la exi-

gencia que entraña *la comunión* y el *cuerpo de Cristo*, ¿qué es lo que espera el Señor de los servidores de comunidades y qué han de esforzarse ellos por llegar a ser?

Ya dije antes que sin servidores no puede haber comunidad. Estos servidores deben formar parte de la comunidad, siendo miembros del cuerpo y participando en la comunión. Deben tener el mismo compromiso de vida para con la comunidad que cualquier otro miembro. No deben ser de fuera, ni en el sentido de estar “sobre” la comunidad, ni en el sentido de un “experto” o “asesor” externo. Tienen que estar dentro, totalmente dentro, plenamente comprometidos con todos los hermanos y hermanas. En muchas cosas deben considerarse a sí mismos como miembros ordinarios de la comunidad.

Además de vivir en pleno amor y comunión con todos los miembros de la comunidad, los servidores necesitan ser entre sí mismos hermanos y hermanas que se aman y cuidan de manera especial unos de otros. Esta relación cerrada de amor mutuo y comunión entre los servidores es esencial para su propio crecimiento y protección, y de gran importancia como ejemplo que dar a todos los miembros de la comunidad. Los servidores deben guiar amándose unos a otros con el amor sacrificial de Cristo e implicando a toda la comunidad en este amor.

¿Cómo han de guiar? Deben guiar sirviendo. No sirviendo, en el sentido superficial de la palabra, como se sirve en un comité, sino sirviendo en el más profundo sentido, a imitación de Jesús el siervo sufriente de Dios. El nos sirvió en todo y, ya de camino hacia su muerte, lavó los pies de sus servidores para darles ejemplo, y dijo, a ellos y a nosotros, que no guiáramos siendo señores sobre los demás, sino como servidores.

Hay muchas y distintas formas de ser servidor, así como diferentes funciones y oficios de servicio pastoral dentro de las comunidades. Varían de comunidad a comunidad, según su magnitud, su vida íntima y la misión que desempeñan.

Pero todo el que guíe en nuestra comunidad, o en cualquier otra comunidad, debe estar insertado dentro de la misma y totalmente comprometido en su vida común. Todos deben estar llenos del Espíritu Santo para llegar a ser servidores. Aun cuando el servicio pastoral en cualquiera de sus formas es de una gran responsabilidad y comporta una pesada obligación, ningún servidor es más importante que cualquier otro miembro de la comunidad.

LAS PRIORIDADES DEL SERVIDOR

De la Revista *Pentecostés*, Santiago,
Enero-Febrero 1977. Por Dick Mishler

El orden y el desorden

“Antonio es un amigo que tengo en México, hombre de negocios que siempre estaba corriendo, como tantas personas que conozco. Su vida era muy complicada y notamos que empezó a fallar por su atraso a las reuniones, su inquietud y angustia. Su vida familiar era un desastre: la esposa se quejaba y los niños pensaban que su papá ya no los quería.

“También ocurre esto entre nosotros. Tenemos tantos deseos de servir al Señor que nos metemos en todo. Al comienzo, en México, atendíamos en una semana alrededor de 2.000 personas en reuniones de oración, cursos, etc. A veces teníamos seis seminarios de Vida en el Espíritu al mismo tiempo en distintos lugares de la ciudad y yo trataba de encargarme de todo con la idea de que “tenemos que sacrificarnos”. Mis amigos me hicieron notar que las cosas no andaban muy bien con mi familia; que yo la dejaba sola para ir a reuniones y cada cual hacía sus propias cosas. Y así descubrí que el orden no era una maldición; antes pensaba que el orden era enemigo de la libertad en el Espíritu.

“Leyendo la Biblia vi que el orden y la paz son cosas semejantes, van juntos y que el orden no es contrario a la creatividad, sino que se opone a la espontaneidad sin control. El orden nos da la oportunidad de poder cumplir

con todas nuestras responsabilidades. El tiempo es un recurso grande que nos regala el Señor y que El nos da para construir Su Reino. El uso de nuestro tiempo afecta todas nuestras relaciones con las demás personas. Frecuentemente yo trataba de hacer en la noche todas las cosas que no había podido hacer en el día; esto me quitaba sueño y dejaba mi alma sin tranquilidad. Este es un problema que muchos tienen y lo que resulta después son dificultades emocionales, tensiones; uno empieza a pensar mal de sí mismo y los demás se extrañan de ver que no cumplimos”.

Cómo ordenar la vida

“Voy a sugerir dos instrumentos que pueden servir para el orden, que pueden tener variaciones entre un país y otro. Son: *una lista de prioridades* y cómo distribuirlas durante la semana *en un horario*”.

“Hago una lista de las cosas importantes en mi vida y las ordeno en tres aspectos, en orden de primera y segunda prioridad, bajo el título de Vida personal, Vida familiar, Vida de Comunidad”.

“En cuanto a *lo personal*, en primer lugar tengo que dormir. Algunos dicen: hay que sacrificarse, no hay necesidad de comer tanto, hay que dejar las distracciones, el tiempo para hacer ejercicio. Puede ser que por un tiempo el Señor sí nos llame a hacerlo, pero si esto se mantiene, pronto vamos a tener problemas. Igual cosa sucederá si dejamos otras actividades indispensables: oración personal, estudio bíblico, ejercicios, comer. Un auto no va muy bien sin gasolina o aceite. Tenemos que cuidar nuestros cuerpos, que son templos del Espíritu Santo y hay que tratarlos con el respeto equilibrado que el Señor quiere”.

“En *lo familiar* estoy comprometido a orar con mi familia y siempre estoy con ellos a la hora de comida. Es un compromiso serio para mí. Pasamos diariamente más de una hora en que los niños y los otros cuatro miembros de la Comunidad que viven con nosotros compartimos cosas sencillas del diario vivir; dificultades o éxitos. Es un tiempo muy importante en nuestra vida.

“Hablo con Carolina, mi esposa, todos los días. Es una prioridad para mí ahora, pero cuando recién fui bautizado en el Espíritu trabajaba más y más para el Señor y tenía menos tiempo para mi esposa y los niños”.

“Estoy comprometido con los quehaceres domésticos el sábado, porque tenemos que trabajar el día libre para mantener bien nuestra casa, ya sea el jardín o reparando algo descompuesto. Todos somos siervos en la casa. Todos los que tienen ingresos en nuestra casa los ponen en común y de ese fondo pagamos las necesidades de cada uno y a la vez recibimos una mesada los domingos para gastar libremente. Es algo así como US\$ 4. También tenemos una noche familiar, y además me corresponde llevar las finanzas de la casa.

“En la *vida de comunidad* pongo la Renovación, el trabajo, la parroquia, etc. Durante la semana doy algunas clases, asisto a las asambleas y otras reuniones de mi trabajo pastoral en “La Palabra de Dios”.

“Tengo un trabajo pagado de 30 horas a la semana y los viajes relacionados con el trabajo lo pongo como segunda prioridad.

“En la parroquia está la Misa y un trabajo esporádico en el Comité Diocesano en relación con la juventud. Nuestra vida es diferente a lo normal, porque nuestra comunidad es ecuménica, no está centrada sólo en la parroquia. Para

otros el esquema puede ser diferente, como sería el caso de los universitarios, las personas solteras, los religiosos, etc.”.

El horario de la semana

“Vamos a pensar que hemos hecho una lista de todas nuestras actividades y descubrimos que son demasiadas, generalmente. Nunca podríamos llegar al segundo instrumento del orden, *el Horario*, sin precisar antes las prioridades”.

“Veamos en mi caso, el día lunes. Me levanto a las 6.15 y dispongo, de unas dos horas para desayunar con mi familia, ver que los niños salgan bien a la escuela y hacer algún ejercicio, si puedo. Luego comparto con Carolina y hago mi oración personal. Trabajo en la oficina desde las 10 hasta las 5 ó 5.30 aproximadamente. Cuando regreso a casa estoy con los niños, porque esto es una prioridad. Todos los días trato de comunicarme con ellos y dejo un día para una conversación individual con cada niño. A las 6 compartimos una lectura: la vida de un santo o algo que les interesa a ellos de la actualidad, ya que sentimos que es muy importante que los niños tengan interés en lo que está sucediendo. A esta hora hay oración familiar de 15 minutos, dirigida por el hijo mayor en la casa. Tenemos una lectura de la Biblia, cantamos y los niños acompañan con algún instrumento. En la noche ellos tienen un ensayo con un conjunto musical y yo paso un tiempo con ellos. Otras noches trabajo dando consejo a personas con problemas, ya que éste es parte de mi trabajo pastoral en la Comunidad. A las 11 P.M., más o menos, termino el trabajo; compartimos el día con Carolina, leemos algo de la Biblia, oramos juntos antes de acostarnos y hablamos de las cosas que no podemos comentar con los otros. Siempre examinamos cómo está nuestra relación como pareja”.

“También los jueves comemos juntos con Carolina para ver cómo van las cosas con los niños y nosotros. Los sábados en la tarde tenemos recreo con los niños y lo mismo el domingo en la mañana, después de Misa”.

“Hay algunas cosas permanentes, pero otras varían. El día miércoles es un día pastoral para mí, en que tengo reuniones casi todo el día con los dirigentes y los 20 coordinadores de nuestra Comunidad. Compartir es una parte muy importante en la vida de una Comunidad. No son reuniones para atender a otros, sino para ver cómo estamos nosotros”.

“Los jueves en la tarde hay un Curso de Vida en el Espíritu y luego las Asambleas de Oración que ocurren en tres lugares distintos, abiertas a todo el que quiera, con 500 a 700 personas en cada una”.

“Los domingos en la tarde tenemos un Curso de Crecimiento, a las 3 P.M. y luego, de 4 a 6, una Asamblea sólo con los miembros de la Comunidad, en la cual nos reunimos 1.200 a 1.300 personas. Todos alaban, cantan, con arpas, violines y coros. Es algo maravilloso”.

Orden en nuestras relaciones

“Lo que yo espero es que ustedes hagan su lista de prioridades, porque el Señor nos ha llamado para servirle en un largo término y hay que saber utilizar nuestras vidas. No es para ser maestros de nuestra vida, es para ser más útiles y debemos saber discernir. Estaríamos equivocados si, por ejemplo, Carolina no lleva la niña enferma al doctor porque es su hora de planchar. Si lo hemos organizado así es para poner orden en nuestras relaciones con otras personas. Cuando estamos demasiados ocupados sufren las personas más cercanas”.

“Por estar en la Renovación debemos ser más humanos, amables, amorosos; más interesados en los demás y que ellos lo observen. Tanto en nuestras familias, como en el convento o la población, debemos acercarnos a los demás y no esperar de ellos la responsabilidad de entendernos”.

“Muchas veces se encuentra en una población un grupo de misioneros interesados en la Acción Social. Tienen proyectos y están haciendo cosas, y ahí van las religiosas carismáticas con distintas formas de tratar de llegar a lo mismo. Nosotros podemos faltar al Espíritu con nuestros hermanos que están trabajando en la Acción Social. Tenemos que trabajar en conjunto y llevarnos bien con nuestros compañeros de trabajo. Si no lo hacemos ¿cómo podemos dirigir nuestro grupo en la Renovación? Es imposible”.

Un hombre sometido y organizado

“Estamos en una batalla entre la oscuridad y el reino de la Luz. Lo dice san Pablo: No estamos luchando contra carne y hueso, sino contra poderes espirituales. Entonces hay que ponerlo todo a disposición del que dirige la batalla, que es el Señor. En esta lucha no estamos como observadores, sino como participantes, aceptando lo que no nos gusta para el bien del Reino”.

“Esto nos produce gozo, a pesar de su severidad, porque no hago las cosas por mi propia cuenta, sino que tengo alguien que está sobre mí, otro Coordinador, a quien le expongo mi lista de prioridades. También he comprobado que ahora tengo más tiempo libre, aunque estoy seguro que estoy haciendo mucho más ahora que antes”.

“Un servidor puede mejorar su servicio por medio del orden, pero también hay otras cosas importantes. En este mundo, aun en nuestro país, somos como extranjeros, estamos en una peregrinación, porque tenemos nuestra soberanía en el Reino de Dios. Tenemos otra visión de las cosas y queremos cambiar las condiciones de la vida del mundo. Debemos dedicarnos totalmente a nuestra causa y estar listos para entregar nuestras vidas y entrenarnos para la lucha, controlando nuestra lengua y programando nuestras vidas. En nuestra batalla espiritual debemos saber cómo hablar a las personas, cómo manejar nuestras iras, en forma tal de ponerlo todo a disposición del Señor”.

“Un servidor es un hombre sometido también. No anda predicando la Buena Nueva sin formar parte de un grupo, por aquí o por allá, sin tener sus dones probados en una comunidad a la cual pertenece. Claro está, el Señor es dueño de usar al principio a personas que no tienen a nadie sobre ellas para establecer, comenzar un movimiento, pero pronto llega el día en que la persona puede perder la visión total del Señor si no está dentro del grupo donde sus dones son probados por la comunidad”.

Entregar la vida

“Lo que está sucediendo ahora en la Renovación es de la misma intensidad que en el siglo de san Francisco o en los primeros cinco siglos, cuando el Señor estableció toda la vida apostólica. Está haciendo ahora algo semejante en el mundo y muchos de nosotros tenemos una visión que se trata sólo de una renovación de la piedad, en una vida de funcionarios. El Señor nos está llamando a algo mucho mayor y que El nos va a ir mostrando, tal como lo hace en todas partes, la amplitud de Su Plan para nosotros. Cuando

empecemos a verlo, hermanos, vamos a entregar nuestras vidas totalmente a El”.

“Tengo aquí anotada una profecía en la cual el Señor dijo: ‘Cuando vengas a Mí, desnudo, entonces escucharás Mi Voz’. Nos imaginamos tener ciertos dones, ciertas experiencias y contamos con ellas como algo de valor. Y el Señor quiere que lo sirvamos, pero desnudos, desprovistos de todo lo nuestro. No tengo nada, Señor, que tenga algún valor; no tengo nada que yo quiera, solamente quiero ser Tuyo. Así El nos podrá probar y nos podrá usar y vamos a escuchar Su Voz en una forma muy clara”.

EL SERVICIO EN LA VIDA DIARIA

De la Revista *Pentecostés*, Santiago,
Junio 1977. Por Filma Canales

- *El verdadero servicio entraña una espiritualidad.*
- *Para servir al Señor debemos saber interpretar sus signos.*

Al llegar a la Renovación, según lo he conversado con varios hermanos, se produjo en nosotros un deseo vehemente de cambiar de vida en forma total: dejar nuestros trabajos, salir a misionar para el Señor en lugares lejanos, dedicar mucho tiempo a la oración contemplativa y estar lo más posible con los hermanos. Esto es comprensible, porque cuando se vislumbra bruscamente lo que puede ser el paraíso, se produce un deslumbramiento, una especie de embriaguez espiritual. Es el Tabor que hizo exclamar a Pedro. ¡Señor, quedémonos aquí!

Luego viene un decantamiento, un tiempo de maduración sabiamente conducido por la increíble pedagogía interior del Espíritu; observamos cómo el Señor empieza a ordenar lentamente nuestra vida personal, cómo nos señala que todos están llamados a esta alegría y que nos necesita a nosotros para llegar a los demás. El es libre, eternamente creador y no se repite en ninguna vida; por eso, a algunos les pide literalmente que lo dejen todo por El, pero aun a éstos los hace aceptarse a sí mismos primero, aceptar su realidad y de ahí seguir.

Los que tenemos un plan ya diseñado en nuestras vidas –diseñado por El mismo previamente– nos lleva a mirar de nuevo este diseño que es tan claramente Su volun-

tad en nuestra vida, aceptarla con amor y alegría, comprometerse con ella y servirlo a El en ella. Nos hizo dar un rodeo para descubrir que en El todo se armoniza, todo se renueva, todas las vidas se restauran, todas las relaciones se reconstruyen. Es bueno recordar esto, ahora que estamos deseando dar un paso más en el servicio del Señor. He visto tanto que El es paz y no conflicto; es orden y no desproporción en un solo aspecto. Lo que El pide es algo maduro y profundo, no un entusiasmo romántico ni un despliegue de fanfarria. A El lo servimos permanentemente en cada momento de nuestra vida, en el silencio o el anonimato y lo servimos principalmente en las personas que están a nuestro alrededor, los prójimos, los más próximos, los que El mismo ha colocado a nuestro lado o en nuestro camino.

El servicio humilde

El primer cauce de nuestro servicio es el orden normal en que vivimos: nuestra familia, el trabajo, la amistad, la universidad o el colegio, la congregación o comunidad en que estamos. Si tenemos claro que no podemos ser útiles en lo lejano sin cumplir con lo cercano, que no nos podemos evadir en misiones magníficas sin aceptar primero la humilde y callada realidad cotidiana, entonces estaremos comprendiendo el sentido de la interrogación que hace san Juan en su primera carta 4, 20: “¿Cómo puede amar a Dios a quien no ve si no ama a su hermano, a quien ve?”. Y también lo de Lucas 16, 10: “El que es fiel en lo poco, también lo será en lo mucho...”.

Esto es fácil decirlo, pero no tan fácil vivirlo y Jesús entiende que somos imperfectos y pecadores. El está trabajando en todas las zonas de nuestro ser y tiene paciencia para esperar que su obra se complete, no sólo en cada vida,

sino en el Reino que ha traído para bien de los hombres. Para ese Reino es que nos pide también servicios extraordinarios y si logramos escuchar qué desea de nosotros, nos será posible servirlo en paz y orden y no en inquietud o ansiedad.

Con lo que somos

Generalmente estamos llamados a servirlo con las herramientas que El mismo nos ha dado: los talentos, las habilidades, aquello en lo cual podemos ser útiles. Y en esto no podemos equivocarnos, porque éste es otro cauce natural para el servicio. Pero sucede también que a veces creemos servir al Reino sólo si hablamos del Señor en misiones, enseñanzas o pastoreo. Se piensa que el lenguaje hablado es la única forma de comunicar algo, cuando el mundo está lleno de signos, de expresiones, vivencias que pueden transmitir mucho más que las palabras y sin las cuales las palabras son vacías.

Las tareas de una dueña de casa, la actitud auténtica ante la vida de un padre de familia, el trabajo de un artesano, de un científico o de un artista, todo lo que está “bien hecho” en el Señor es expresión de Su vida y Su Espíritu creador. Estaremos sirviendo a Dios con estos talentos y actividades humanas sin hacer ídolos de ellas, sino usándolas como medios para la formación del Reino.

Se ha dicho tanto que el Señor no es mágico, que no se contradice con lo que El mismo ha creado. La plenitud de la vida que El ofrece la construirá en cada uno y en la comunidad a partir de lo que somos y con los elementos que El ha puesto en cada uno. Esto es lo normal, lo natural, y es base para lo sobrenatural. Si además nos pide

algo extraordinario para lo cual no nos sentimos capaces o preparados, no olvidemos que El es libre de hacerlo, que sabe lo que Su obra requiere o lo que nosotros necesitamos para evolucionar en algún aspecto paralizado de nuestra persona, pero no nos quepa duda que El nos dará lo que hace falta para cumplirlo.

He sentido que antes y además de asumir el compromiso en un ministerio determinado, deberíamos reflexionar sobre cómo transformar nuestras vidas para el servicio en un sentido integral: con todas nuestras facultades, en todas las actividades que nos corresponde realizar, sirviendo a toda persona a quien veamos diariamente, porque en ella estaremos sirviendo a Jesús y cumpliendo en cada momento aquello en lo cual nadie puede reemplazarnos.

Índice

Presentación	5
El Servidor en la Renovación	7
El equipo de servidores	14
Algo más sobre el equipo de servidores	21
La formación de servidores	27
La selección de servidores	33
Cualidades personales y comunitarias	37
¿Cómo elegir a los servidores?	43
Funciones pastorales del equipo	53
Servidores y Comunidades	59
Las prioridades del servidor	68
El servidor en la vida diaria	76

